

# Tierra con Memoria

*Intervenciones arqueológicas en fosas comunes  
del franquismo en Andalucía en 2020 y 2021*

**Juan Miguel Baquero**



**Memoria Democrática  
Fosas y exhumaciones**





# **Tierra con Memoria**

*Intervenciones arqueológicas en fosas comunes  
del franquismo en Andalucía en 2020 y 2021*

**Juan Miguel Baquero**

Memoria Democrática. Fosas y exhumaciones

## **Tierra con Memoria. Intervenciones arqueológicas en fosas comunes del franquismo en Andalucía en 2020 y 2021**

Juan Miguel Baquero

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares de los derechos de la misma.

Edita: Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática

© De los textos: Juan Miguel Baquero

© Del prólogo: Olga Rodríguez

© De la presentación: Fernando Martínez

© De las fotografías: Juan Miguel Baquero

© De la fotografía de J. M. Baquero: Patricia J. Garcinuño

© De las fotografías: Equipos técnicos

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado

<https://cpage.mpr.gob.es>



NIPO (edición impresa): 089-22-026-2

NIPO (edición on-line): 089-22-027-8

NIPO (IBD): 089-22-039-0

Depósito Legal: M-24051-2022

ISBN: 978-84-7471-163-9

Fecha de edición: Septiembre 2022

Imprime: Estugraf Impresores, S.L.



# Juan Miguel Baquero Zurita | (Sevilla, 1973)

## *Periodista y escritor*

Especializado en Memoria Histórica y Derechos Humanos.

Autor de *El país de la desmemoria* (Roca Editorial) y de los libros de intervenciones en fosas comunes del franquismo en Andalucía: *Que fuera mi tierra* (Premio Chaves Nogales al mejor libro periodístico del año 2016), *Las huellas en la tierra* y *Tierra de poetas y huesos*, con prólogo de José Saramago y Pilar del Río. Ha publicado también la novela gráfica *La isla del arroz*. *La aventura colonizadora de la marisma de Doñana*.

Creador y director de las exposiciones itinerantes 'Tierra con Memoria' en Cádiz, Cór-

doña, Granada y Sevilla. Y documentalista en la película 'Pico Reja. La verdad que la tierra esconde' y en la intervención arqueológica en la fosa común de Pico Reja en el cementerio de San Fernando de Sevilla, además de colaborador en medios de comunicación como elDiario.es y Público.





# Índice

Prólogo.	13
Presentación.	15
Introducción	17
Jimena de la Frontera	20
Cabra	30
Cañada Rosal	36
Córdoba	42
Cúllar	48
Écija	54
Hinojosa del Duque	60
Huelva	66
La Algaba	72
Lebrija	80
Minas de Riotinto	86
Nigüelas	92
Padul	100
Salar	106
Trebujena	112
Víznar	118
Puerto Real	127



A mi familia.

Y a todas las personas que creen  
en mi proyecto de Memoria



«Hablo con la voz que está detrás de la voz»,

Alenjandra Pizarnik.



# Una conversación pendiente |

## Prólogo

*Olga Rodríguez,*  
*periodista y escritora*

Excavar la tierra es indagar en nuestra historia reciente, romper los silencios impuestos, los relatos falseados, los miedos. Exhumar restos de las personas asesinadas y desaparecidas por la dictadura es rescatar una verdad ocultada durante demasiadas décadas, es extraer pruebas de crímenes de guerra y de lesa humanidad, es facilitar reparación a las familias de decenas de miles de víctimas condenadas a la violencia del olvido.

Juan Miguel Baquero lleva años constatando la importancia de este ejercicio esencial para construir una cultura democrática y de derechos humanos. De ello nos habla en este libro, donde rescata historias y memoria de Andalucía con las que podemos entender mejor qué somos, de dónde venimos y a través de las cuales surgen preguntas: ¿por qué ha perdurado hasta hoy un relato equidistante y una defensa de la impunidad?; ¿por qué no hemos estudiado nuestra historia en colegios e institutos?, como se pregunta en estas páginas Ángela Alcaraz, bisnieta de Andrés Sierra Godi-

no, víctima del franquismo en Jimena de la Frontera.

El relato edulcorado que reduce la realidad a una guerra fratricida entre dos bandos oculta y tergiversa la verdad. Son numerosos los lugares de la geografía española en los que no hubo guerra, solo represión, como explica el historiador Francisco Espinosa, mencionado por Baquero en este libro. En aquellas provincias en las que el golpe de Estado militar triunfó de inmediato las fuerzas franquistas impulsaron una persecución sistemática –casa por casa, pueblo por pueblo– contra las personas que no apoyaron el golpe, que defendieron el modelo democrático vigente o que mantenían una ideología de izquierdas. Esa persecución ideológica explica nuestro pasado reciente y también parte de nuestro presente, marcado aún por la impunidad del franquismo y por la ausencia del estudio de la represión franquista en programas educativos.

Desde el golpe de 1936 decenas de miles de hombres y mujeres, algunos menores de edad, fueron arrestados y muchos de ellos asesinados y enterrados en fosas comunes. Sus seres queridos no pudieron llorarlos en público, ni buscarlos, ni hacer el duelo. Sufrieron estigma, señalamiento, a veces

violencia física, otras psicológica: aceite de ricino, cabezas rapadas, paseos al grito de 'viva Franco' o 'viva Cristo Rey', insultos, golpes, palizas, miedo, amenazas de muerte e incluso asesinato. Los hijos e hijas de las personas desaparecidas eran las raíces y las semillas que algunos lamentaban no haber arrancado.

En este país el dolor de las víctimas del franquismo y de sus familias ha sido ocultado, silenciado. Hay un duelo colectivo pendiente. Durante décadas nadie pudo reivindicar aquella democracia derrotada –la República– ni a las cientos de víctimas represaliadas, ni a las familias que se vieron despojadas de sus seres queridos e incluso de parte de sus pertenencias, ni a las personas que quedaron huérfanas, condenadas a no tener memoria. Las víctimas del bando que defendió el golpe de Estado recibieron del régimen dictatorial justicia, reparación, reconocimiento. Las que lucharon por la democracia republicana o quienes sufrieron represión por parte del franquismo fueron demonizadas y sus familias, despreciadas y maltratadas.

A día de hoy Naciones Unidas sigue recordándonos que aún está pendiente facilitar verdad, justicia y reparación a las víctimas del franquismo. La ausencia de estos tres pilares explica que todavía en pleno siglo XXI, en 2022, persista el negacionismo en algunos pueblos y ciudades españoles. Por eso la labor de exhumar es esencial. Porque cuando aparecen los huesos, los cráneos con orificios de bala, las muestras del maltrato y del asesinato, emergen la verdad y la memoria sepultadas. "Ya nadie puede decir que mi abuelo no fue asesinado, porque he visto el cráneo, atravesado por una bala de aquí a aquí", cuenta en estas páginas Amparo Sánchez Cumplido, nieta de Pedro Cumplido, asesinado y desaparecido en una fosa de Puerto Real, Cádiz.

Destapar el pasado reciente oculto es abrir la puerta al futuro. Nada de nuestro país puede entenderse sin el análisis de la represión franquista y la defensa de la impunidad, persistente hasta hoy. Por eso es tan importante abrir las fosas, romper el silencio, visibilizar los crímenes, contar las historias, tal y como hace este libro. Porque la tierra habla en un país que tiene aún una gran conversación pendiente.

# Memoria, democracia, paz |

## Presentación

*Fernando Martínez,*  
*secretario de Estado*  
*de Memoria Democrática*

El deber de memoria es fundamental en la construcción de una verdadera cultura democrática. En España estamos en ese proceso. Las profundas heridas que dejaron el golpe de Estado de 1936, la guerra de España y las casi cuatro décadas de dictadura de Francisco Franco han venido siendo reparadas desde muchos frentes, ya sean políticos, legales, sociales o culturales.

La nueva Ley de Memoria democrática supone un salto definitivo y necesario para la democracia española, porque ancla en el marco constitucional de los derechos fundamentales, pone en el centro de la acción política a las víctimas, nos homologa a los países de nuestro entorno y se vertebra en torno a los grandes principios del derecho internacional humanitario: verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición o deber de memoria.

La articulación de políticas públicas debe dar cumplimiento a estos principios esencia-

les. Por eso la nueva Ley hace responsable al Estado de la exhumación de fosas y la búsqueda de los desaparecidos forzados. Esta es una de las grandes recomendaciones que elaboró el relator de la ONU, Pablo de Greiff. Y el Estado lo constituyen la Administración Central, las comunidades, los ayuntamientos y las diputaciones; de ahí, la importancia de la colaboración institucional en este asunto.

El liderazgo estatal se concreta en estos momentos en un plan de choque y está desarrollando, en colaboración con las demás instituciones, un plan cuatrienal de exhumaciones. Una vía complementada con la necesidad de elaborar un censo de víctimas y de la actualización continua del Mapa de Fosas. Pero hay que tener en cuenta que han pasado 80 años y ha cambiado mucho la situación de las fosas. Muchas han podido desaparecer.

Tenemos 790 fosas exhumadas con rigor científico y se han podido recuperar 10.000 cadáveres e identificar alrededor de un tercio. En la etapa de la presidencia de José Luis Rodríguez Zapatero, cuando se activó la primera Ley de Memoria, se hicieron ya 177 exhumaciones y en este momento, entre excavaciones y dignificaciones, hay en marcha más de 300.

Ahora podremos recuperar entre 20.000 y 25.000 cadáveres, que es lo que puede quedar realmente ahora mismo en las fosas en España según los estudios realizados. Una cuestión que puede quedar resuelta en una legislatura o legislatura y media.

Una de las claves para que la Memoria democrática ocupe el lugar necesario en nuestra sociedad es la pedagogía. La Memoria democrática debe llegar a la ciudadanía, sobre todo a la gente joven. La Memoria democrática va a entrar en las escuelas, gracias a los nuevos currículos de educación secundaria y bachillerato. Es fundamental para las futuras generaciones y el futuro de la propia democracia. Porque nuestra memoria no reabre heridas, al contrario, contribuye a cerrarlas y tiene en cuenta a todas las víctimas de la guerra y de la dictadura.

En la decidida promoción de los Derechos Humanos suman obras como este libro, *Tierra con Memoria*. Las intervenciones arqueológicas en Andalucía durante los años 2020 y 2021, y sus historias, relegadas al olvido durante demasiados años, quedan descritas en el cuarto volumen sobre fosas del franquismo que publica el periodista Juan Miguel Baquero.

Los dos primeros trabajos editados desde la extinta dirección general memorialista de la Junta de Andalucía y los siguientes junto a la Secretaría de Estado de Memoria Democrática del Ministerio de Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática del Gobierno de España, que va a seguir apostando por estos proyectos divulgativos contribuyen, sin duda, a cumplir con el deber de memoria. Todo sea por la verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición. Todo sea porque el olvido es incompatible con la democracia.

# El sueño de la tierra |

## Introducción

*Juan Miguel Baquero Zurita,  
periodista y escritor*

Como un sueño. Sí, como una fantasía que se hace real, tangible. Así he vivido estos años –más de una década, se dice pronto–, metido en fosas y cunetas para rescatar, a mi modo, a nuestros muertos. Para recuperar sus historias y golpear a la desmemoria con lo que más le duele: la verdad.

Y sigo, pese a tanto, con la suerte de que soy consciente de a quién pongo voz. Con la fortuna de saberme inmerso en el trabajo más importante de mi vida.

El proceso dibuja este cuarto libro sobre la búsqueda de desaparecidos forzados, *Tierra con Memoria*. En estas páginas están las intervenciones arqueológicas de los últimos ejercicios. Caso de las grandes fosas comunes de las capitales andaluzas, aquí Córdoba y Huelva. Sevilla sigue su propio camino.

O los trabajos en puñados de sepulturas ilegales, desde el viejo castillo en Jimena de la Frontera (gracias Cádiz) al mal bajo del campo de exterminio de La Algaba. Y las tumbas clandestinas que salpican de muerte el Ba-

rranco de Víznar, aquellos parajes donde revolotea siempre el fantasma errante del poeta español más universal, Federico García Lorca.

Un total de 16 capítulos componen *Tierra con Memoria*, que describen otras tantas tareas de campo con resultado positivo con la recuperación de víctimas del franquismo. El desempeño científico, en estos casos, no deja lugar a dudas.

Como muestra, el epílogo a estas historias con el entierro digno en Puerto Real de dos asesinados por el fascismo patrio, una vez el análisis genético ha puesto nombre y apellidos a los huesos rescatados de la tierra.

Por todo, solo quiero dar las gracias. A quienes defienden el deber de Memoria, los Derechos Humanos, la cultura de paz y el mandato que Naciones Unidas reclama a España: verdad, justicia y reparación. A las personas e instituciones que apoyan mi proyecto de Memoria. A los equipos técnicos por su colaboración. A las asociaciones y colectivos memorialistas. Y a los más importantes, las víctimas del franquismo: gracias, eternas.

Sigo haciendo ‘Periodismo con botas’.

Seguimos haciendo Memoria.

‘Porque fueron, somos. Porque somos, serán’.





## FICHA TÉCNICA – JIMENA DE LA FRONTERA

**Localización:** cementerio del Castillo-Fortaleza

**Número de víctimas exhumadas:** 18

**Fecha de los asesinatos:** desde septiembre de 1936

**Trabajos arqueológicos:** desde julio de 2020

**Equipo técnico:** Jesús Román, Esther Moraga, María José Gámez, Andrés Rebolledo,  
Juan Bilbao, Antonio Ortega

**Voluntaria:** Concha González

**Fotografías:** © Juan Miguel Baquero



# Jimena de la Frontera | CÁDIZ

## El castillo vestido de negro

Los golpes de azada quiebran la tierra del viejo cementerio jimenato. Pero esta vez son las familias de víctimas del franquismo quienes arañan el suelo de la vetusta fortaleza, a más de ocho décadas de distancia de los terribles episodios que visten de negro el castillo. Buscan a sus seres queridos. Y quieren recuperar sus huesos, sus historias, sus nombres.

En el pueblo, y en varias batidas, el terror golpista siega la vida de decenas de personas. Jimena de la Frontera soporta tres oleadas de asesinatos. El calendario marca en rojo septiembre de 1936 como estallido inicial de la violencia extrema. Las denuncias de los falangistas caen en cascada tras la toma del municipio y de ahí las detenciones, los secuestros y, días después, las muertes a tiros de civiles desarmados.

La represión escala un nuevo ítem al hilo de La Desbandá desde febrero del año 37. Un caos de decenas de miles de refugiados huye de las matanzas por la carretera de Málaga a Almería al tiempo que arrecia

el ataque por tierra, mar y aire por fuerzas sublevadas con apoyo militar de la Alemania nazi de Adolf Hitler y de la Italia fascista de Benito Mussolini. La serpenteante línea costera vive así el mayor crimen de guerra de la época, con unos 5.000 muertos.

## Olas de castigo

A rebufo de la carnicería, una segunda ola de castigo aprovecha el regreso de muchos huidos para seguir ejecutando. La perversión suma capítulos incluso al final de la contienda, en el 39, con la vuelta de vecinos que están ocultos en el monte o retornan del frente. Uno de los escenarios clave de los crímenes es el Castillo-Fortaleza convertido en camposanto.

El libro *Y Jimena se vistió de luto* aporta un listado de 98 vecinos pasados por las armas. La obra de José Manuel Algarbani documenta hasta 52 fallecidos en el término municipal y el resto en otros puntos de Andalucía, de los que 31 están enterrados en la necrópolis local, según la investigación. Averiguaciones posteriores amplían el círculo de la barbarie hasta 1949 con más personas mal ajusticiadas en aplicación de la Ley de Fugas.

Y ahí, en el baluarte defensivo levantado sobre el Cerro de San Cristóbal, ya han apa-

recido varios cuerpos con evidencias de muerte violenta. Cuando los huesos afloran, brotan semillas que curan la desmemoria.

«Mi abuela, mis padres y mis tíos intentaron recuperar los restos pero fue infructuoso hasta la fecha. Se ha trabajado durante muchos años para recuperar los restos de más de una veintena que están enterrados en este cementerio. Es un día muy emotivo y estoy esperanzado con que algunos de los restos encontrados sea el de mi abuelo», apunta Pascual Collado, que acude en busca de su abuelo, Pascual Collado Jiménez, matado a tiros el 6 de octubre de 1936.

## El luto jimenato

El trabajo arqueológico entabla de forma simbólica el 1 de julio de 2020 cuando varios familiares de represaliados sacuden el piso armados con herramientas. El patio número cuatro del antiguo cementerio tiembla, con un eco que remueve el luto jimenato y levanta las pistas que dejan las fuentes orales y las indagaciones históricas.

El acto de homenaje incide en la zona que cuenta sondeos de hasta cuatro metros, realizados en 2019, y que localizan una fosa común con cinco personas fusiladas. Junto a los cuerpos aparece un botón, un gemelo y la suela de una zapatilla. Un año después, la tarea arqueológica exhuma a 13 víctimas.

La siguiente campaña, en el verano de 2021, ataca el hallazgo de una nueva tumba colectiva con otros cinco individuos. Los indicios de muerte violenta son determinantes. Las sepulturas clandestinas aparecen alteradas

por la actividad funeraria realizada en un espacio cementerial con uso hasta los años 70 del siglo XX.

Antes, en noviembre de 2018, un equipo de investigadores del Departamento de Prehistoria, Historia y Filosofía de la Universidad de Cádiz consume un escaneado superficial de los dos patios de la cara norte del camposanto a través de una prospección con georradar. La diversa actividad arqueológica cuenta con financiación de la Diputación Provincial de Cádiz y la Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar y el apoyo material del Ayuntamiento de Jimena de la Frontera.

Desde el tajo, situado en el castillo que corona el pueblo, el Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar anima «a los habitantes y familiares de este municipio a colaborar con la búsqueda e identificación de las víctimas, ya sea facilitando información, o aportando una muestra de su saliva para que en el laboratorio de la Universidad de Granada se pueda analizar y comparar su ADN con el que se tome a las muestra de los restos óseos que se encuentren».

En la vitrina de la fachada de la Casa de la Memoria La Saucedá hay un listado con las víctimas del franquismo en el pueblo gaditano. Ahí cabe ahora otra relación con 23 nombres aportados desde las múltiples entrevistas realizadas a descendientes y que no aparecen en el cenotafio erigido en el camposanto en recuerdo de los represaliados. La ampliación está en el libro *Jimena de la Frontera 1936-1945. Testimonios*, del historiador Jesús Román y el periodista Juan Miguel León Moriche.



## Enrique Rojas | Todavía queriendo luz

Le faltan dedos en una mano para contar los familiares ejecutados. «Mataron a mi abuela. Iba en muy avanzado estado de gestación. Cuando yo era pequeño recuerdo un fulano que contaba cómo le botaba la barriga cuando le pegaron los tiros. El feto seguía todavía queriendo luz». Estremece el relato de Enrique Rojas Reyes.

«Habían matado a ella pero al niño no», subraya. Dos o tres días antes que a su abuela, Francisca Oliver García, los fascistas secuestran a su marido, Manuel Reyes Ruiz. Para pegarle un par de tiros, matiza. «Y luego mataron a cinco tíos abuelos, hermanos de mi abuelo», sigue. Sus nombres son Tomás, Cristóbal, Miguel, Martín y Antonio. «La represión franquista dejó bastante historia en mi familia», lamenta.

«Pero es que más tarde mataron a un hermano de mi madre, el mayor. Llegaron a darle una muerte horrible, que tiene que estar aquí», dice Enrique señalando a la fosa abierta. «Por lo visto estaban deseando cogerlo, no había matado a nadie ni había hecho nada. Le cogieron los guardias y

le pusieron grilletes, con un collar al cuello, después a las manos, la cintura y los pies. Y que aligerara para arriba y dándole culatazos», cuenta.



## Ángela Alcaraz | «Tengo delante fotos de los bisabuelos»

Una joven sube al castillo. Está de visita familiar en el pueblo y oye que han abierto las fosas comunes. Su bisabuelo, Andrés, es una de las víctimas del franquismo en Jimena de la Frontera. ¿Y si están ahí sus huesos? A pie de excavación encuentra respuestas, datos, fotografías... Memoria viva.

Ángela Alcaraz Sierra, de Algeciras, es bisnieta de Andrés Sierra Godino. Por teléfono llama a su familia y cuenta las novedades. «Que tengo delante fotografías donde aparecen los bisabuelos con sus hijos». Está «emocionada», reconoce. Y no entiende por qué no explican «estas cosas en los institutos y en las universidades». Ella, movida por una ráfaga memorialista, consigue atesorar el relato familiar.



## Andrés Rebolledo | Cádiz resiste

«Sí, Cádiz resiste», resume el presidente del Foro por la Memoria Histórica del Campo de Gibraltar, Andrés Rebolledo. Porque la provincia gaditana hace frente al olvido. Y también al abandono, incluso el desprecio, tramado desde determinados sectores sociopolíticos.

«Después de la exhumación de El Marrufo —con 28 víctimas exhumadas en 2012— una de las prioridades que se nos planteaban como Foro por la Memoria eran las fosas de aquí en Jimena», recuerda Rebolledo. El proyecto queda planteado entonces al servicio de Memoria Histórica y Democrática de la institución provincial, «hace años, en la persona de Carlos Perales».

Ahí se convierte en «una de las prioridades» colectivas. «Diputación de Cádiz es la que hasta ahora lleva mostrando durante toda esta década última este compromiso y entrega con estas cuestiones», enfatiza. Una correa de transmisión que fructifica en los «unos primeros análisis con georradar con dieron positivos en 2018 y el año siguiente con una catas que

también dieron positivos con la localización de cinco cuerpos».

Tiempo después, “y ya a pie de fosa”, la tierra sigue dando resultados. “La disposición de los cuerpos, todos amontonados unos encima de otros en muy poco espacio, algunos con los cuellos torcidos y unos con los pies sobre las cabezas de otros... Todo eso indica el desprecio absoluto con que fueron tratadas estas personas por sus asesinos”, declara.

Un hallazgo que certifica la revelación de «un crimen de lesa humanidad que tiene que ser investigado y juzgado porque este tipo de crímenes nunca prescribe según la legislación internacional de la que es parte el Estado español», en palabras de Rebolledo.

«Eso sigue dando lugar a conseguir esos objetivos, tanto como Foro por la Memoria como por la parte de los familiares que llevan décadas queriendo recuperar los restos de sus familiares», explica. «Pedimos continuidad para culminar con la exhumación final incluidas la pruebas de ADN y cerrar el ciclo, que este pueblo pueda descansar también», indica.

«Cádiz resiste», subraya Andrés Rebolledo. Y desde el rincón campogibaltareño «seguimos en esa línea reivindicativa a las administraciones, que tienen que garantizar el cumplimiento de la verdad, justicia y reparación para una sociedad que está traumatizada en ese sentido. Hay que resolverlo y el Estado es el responsable directo en esta cuestión candente».



## **Jesús Román | «Avanzado el franquismo, seguían cometiendo crímenes»**

«Desde el miércoles vimos algo en una esquina que nos pareció bastante extraño, de superposición de cráneos y pies, que nos estaba cantando algo importante. Al hacer la ampliación localizamos una fosa con cinco cuerpos», rememora el arqueólogo Jesús Román sobre el primer hallazgo de restos óseos en el viejo cementerio del castillo.

Los huesos localizados «confirman las evidencias que teníamos», dice el coordinador del equipo técnico. En varias fosas comunes han sido exhumados restos esqueléticos de casi una veintena de asesinados. Y en «otros sectores» del cementerio hay «más» cuerpos, añade.

«Lo que se espera, y dicen los libros y los historiadores, es que aquí nos encontramos víctimas tanto de la represión caliente, es decir del verano del 36, como también un grupo de víctimas de jimenatos que volvieron de Málaga tras la caída de febrero del 37 y que fueron ejecutados igualmente, sin consejo de guerra ni ningún miramiento», declara.

«Y por último tendríamos un grupo de ejecutados por aplicación de la Ley de Fugas» con constancia documental que lleva «hasta el año 49», continúa. «Ya bastante avanzado el franquismo y aquí se seguían cometiendo crímenes de lesa humanidad», asevera.

«Es decir, que podemos hablar de un mínimo de 31 personas enterradas tras los fusilamientos del 36 y 37, pero a eso hay que añadir un número indeterminado, y que aún sigue creciendo, de enterramientos individuales que se hicieron años después de los guerrilleros que estuvieron en la sierra y que caían en enfrentamientos con la fuerza pública», explica Jesús Román. «De estos enterramientos hay documentación porque la Guardia Civil hacía un atestado del levantamiento del cadáver, de la autopsia y luego del entierro, del que daban hasta las coordenadas», especifica.

## **Casa de la Memoria La Sauceda | Un criadero de cultura de paz**

La Casa de la Memoria La Sauceda es un semillero de ideas. Y un criadero de cultura de paz. O una huerta donde regar la pedagogía de los Derechos Humanos. Un vivero, al cabo, donde brotan simientes ventajosas en toda democracia. Un ejemplo que funciona como espacio público abierto a investigar, divulgar y reflexionar sobre la denominada Memoria Histórica.

Apenas una década que acumula un buen puñado de presentaciones de libros y proyecciones de documentales, jornadas, actos de homenaje... Y el proyecto sigue en mar-

cha. Con toda la vigencia. Los promotores de tan inédito laboratorio son la Asociación de Familiares de Represaliados por el Franquismo en La Saucedá y El Marrufo (Afresama) y el Foro por la Memoria del Campo de Gibraltar.



«Somos dos organizaciones sin ánimo de lucro cuyos principales objetivos son la verdad, la justicia y la reparación para todas las víctimas del franquismo y sus familiares», definen. «Ambas buscamos recuperar la historia y la verdad de lo que les pasó a nuestros antepasados pero también los ideales de libertad, igualdad y justicia social que ellos defendieron», amplían.



El mapa memorialista cita este paradigma en el número 53 de la calle Sevilla, en pleno casco histórico de Jimena de la Frontera. Ahí, en 400 metros cuadrados distribuidos en tres plantas, florecen salas de conferencias y proyecciones, oficinas, salón de reuniones, dos patios, una terraza... y un par de banderas de la Segunda República que presiden el edificio desde la azotea y el balcón de la fachada.

El inmueble cuenta con una poliédrica exposición permanente con tres vertientes. Una dedicada a la historia de La Saucedá y el Marrufo. Otra muestra sobre la guerra civil y la represión franquista en el Campo de Gibraltar. Y un perfil sobre el trabajo esclavo –que somete a 30.000 personas acarreadas desde cualquier rincón de España hasta los batallones de presos desplegados en la comarca– y otra cara mirando a la guerrilla antifranquista.

La morada protege además un par de valiosos y crecientes caudales: un archivo documental que compagina con una asombrosa biblioteca. Miles de libros añaden conocimiento entre centenares de legajos junto a material de diversa factura, desde periódicos y revistas a cartelería u opúsculos de diversas épocas y calado.

Desde esas paredes se han publicado libros como *Las fosas comunes del Marrufo* y otras monografías, caso de *Jimena de la Frontera, 1936-1945. Testimonios, Memoria y exilio...* Y de la sala de máquinas emergen un par de altavoces: *La Voz de la Memoria*, un canal de comunicación con emisiones de audio sobre temática memorialista, y la revista Cuatro esqu-

nas. Desde 2020 existe la Asociación Casa de la Memoria, para dotar de impulso a variados proyectos.



La vivienda es adquirida en 2012 por Miguel Rodríguez –propietario del Grupo Festina–, hijo de un trabajador que estuvo preso por luchar en defensa de la República y nieto y bisnieto de asesinados en el cortijo de El Marrufo, que también financia la búsqueda y exhumación de las fosas comunes en ese paraje. La construcción está en ese momento en estado ruinoso y, con su apoyo económico, los promotores de la iniciativa logran rehabilitarla, dotarla de las instalaciones necesarias y convertirla en lo que hoy es: la Casa de la Memoria.





112

5

6

3

4

# FICHA TÉCNICA – CABRA

**Localización:** cementerio de San José

**Número de víctimas exhumadas:** 8

**Fecha de los asesinatos:** desde el 9 de agosto de 1936

**Trabajos arqueológicos:** de agosto a octubre de 2021

**Equipo técnico:** Cristóbal Alcántara, Virginia Barea, María de la Rubia, Andrés Fernández, Aratipsi Patrimonio, Rafael Espino

**Fotografías:** © Aratipsi Patrimonio



# Cabra | CÓRDOBA

«La fenecida lucha contra el marxismo»

Cuatro de la tarde del 19 de julio. Los golpistas declaran el estado de guerra y toman el Ayuntamiento. El capitán de la Guardia Civil, Francisco López Pastor, toma el mando en presencia del alcalde, Francisco Rojas López. Asisten al pleito los concejales electos Rafael Leña Caballero, Gabino Jiménez Valero, Manuel Peña Carrilero y Ramón Rueda Cruz. Todos quedan destituidos de sus cargos.

La sublevación militar ha triunfado en tierra egabrense. Y la nueva autoridad amenaza con sangre. La convocatoria de una huelga obrera suena a provocación y los rebeldes recuerdan que quienes secunden la protesta van a ser «pasados por las armas», según las penas marcadas por la justicia militar.

El empuje de «esos descarriados obreros que desde hace días se han levantado en armas en el campo» tiene un plazo de 24 horas para desaparecer, apunta un bando del día 28 del mismo mes. Los trabajadores deben volver al pueblo, «advirtiéndoles que les perdonaré la pena de muerte que el delito cometido lleva anejo», firma López Pastor.

El violento asalto a la sede local de CNT significa un primer aviso en el que el mobiliario y la biblioteca son pasto de las llamas. La represión deja un mínimo de 70 asesinatos. Aunque el listado aflora difuso. Corto.

Las muertes quedan registradas con eufemismos del tipo «a consecuencia de la fenecida lucha contra el marxismo». O fruto «de los sucesos del glorioso movimiento». El Registro Civil de Cabra recoge 26 personas inscritas como víctimas de fusilamiento.

## **Arrojados a cunetas**

Pero muchos elementos obreros se han echado al monte con el escaso armamento que tienen a mano y el frágil propósito de combatir a las fuerzas sublevadas. Hay asesinados arrojados más allá de las fosas clandestinas del cementerio, caso de las zanjas abiertas en cunetas de las carreteras de Rute, Priego y Monturque.

Y en parajes como Los Navazos. O en la finca El Salinero, en la actual fábrica de aceite, donde entonces existe una casa conocida como Peón Caminero. Entre esas paredes, según marca la tradición oral, cae ejecutado el primer teniente de alcalde de la última corporación municipal, Francisco Leiva Carmona, alias El Relojero.

Los primeros muertos por el fascismo son dos hermanos, Francisco y Carlos Campos Sánchez, el 9 de agosto del 36. La relación de víctimas acumula muchos más nombres. Como el jefe de la estación de ferrocarril, Joaquín Prieto Gómez. O el alcalde de Luceña, Francisco Javier Tubio Aranda, y el paisano, natural de esta localidad, Manuel Jiménez Martínez, al que apodan El Jeringuito.

En Córdoba matan a tiros a una mujer, Francisca Arroyo Varo. Y hay balazos para Manuel González Aguilera y su hijo Miguel Gómez Rojas. También para Francisco Cañete Sabariego, Antonio Montes Ruiz, a los que responden por mote como Ramón el de los Periódicos, Los Tejeros, Los Mayorgas...

La información procede de diversas investigaciones. Como el libro *La guerra civil en Córdoba, 1936-1939*, de Francisco Moreno Gómez. Y las indagaciones del historiador Arcángel Bedmar, además de los testimonios recopilados por la Asociación por la Recuperación de Memoria Histórica de Aguilar de la Frontera (AREMEHISA).



## Intervención arqueológica | CABRA

Las medallas enterradas en el Patio Civil

La búsqueda en el lado oeste del Patio Civil del cementerio de San José arroja resultado positivo: hay dos fosas comunes. Entre los restos óseos, bañados en cal, aparecen me-

dallas, botones, hebillas, alguna moneda, suelas y restos del calzado, un mechero de yesca... y una esquirla de proyectil.

Las extremidades aparecen depositadas de manera aleatoria, en posiciones muy forzadas, dibujando trazos inverosímiles. Los sondeos presentan así evidencias de depósitos colectivos que encajan con la búsqueda de represaliados por el franquismo. Pistas que confirman los traumas *perimortem* identificados con episodios violentos.

Los arqueólogos exhuman a ocho personas del camposanto, de las que seis están en la sepultura número 1. El más joven tiene una edad estimada de entre 16 y 19 años en el momento de su asesinato. El mayor no llega a 60. Los restos óseos están a una media de 1,20 metros de profundidad desde la cota superficial. Los dos enterramientos colectivos son primarios.

La Fosa 1, que no tiene alteraciones, marca una longitud de 3,20 metros por 0,67 de ancho. La tumba clandestina número 2, que sí sufre afección posterior, ajusta unas dimensiones de 1,65 metros por 0,55. Entre los cuerpos del primer depósito aparece un vertido de cal "considerable", como especifica el equipo técnico.

Los trabajos de campo arrancan en el recinto cementerial el 17 de agosto de 2021 y culminan, en un primer momento, el 2 de septiembre del mismo año. La tarea arqueológica está financiada por la Secretaría de Estado de Memoria Democrática a través de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP). Y la búsqueda de estas personas amanece cuando sus familiares encargan su localización a la Asociación por la Recuperación de Memoria Histórica de Aguilar de la Frontera (AREMEHISA).





# FICHA TÉCNICA – CAÑADA ROSAL

**Localización:** antiguo cementerio

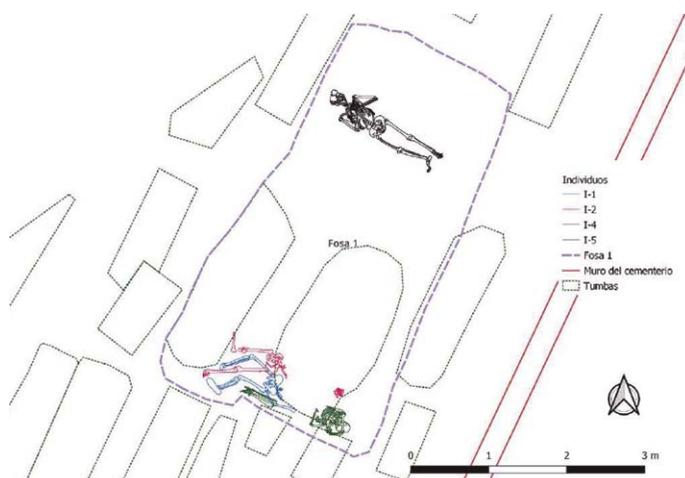
**Número de víctimas exhumadas:** 4 (en proceso)

**Fecha de los asesinatos:** desde el 25 de julio de 1936

**Trabajos arqueológicos:** de julio a septiembre de 2021

**Equipo técnico:** Inmaculada López, Carmen Romero, Inmaculada Carrasco

**Fotografías:** © Equipo técnico



# Cañada Rosal | SEVILLA

Los carrosaleños «atados con alambre»

Las víctimas están «atadas con alambre de alpaca» mientras los callejean «a los sones del Cara al Sol vigilados por falangistas». Los golpistas acarrear hasta Cañada Rosal «camiones cargados de hombres y mujeres» con destino a «ser fusilados en las paredes del cementerio y enterrados en una fosa común cavada por Paquillo el Calero».

Y los verdugos echan a los agujeros «cal para calcinar los cadáveres», según el relato que aporta el historiador y cronista local, José Antonio Filter. Los asesinatos quiebran el pueblo a partir del 25 de julio de 1936. Caen 25 carrosaleños. En el camposanto local añaden otras 32 vecinos de La Luisiana, 22 de Fuentes de Andalucía, seis más de la aldea de El Campillo y un ejecutado en un des poblado.

Es el terror en la Campiña Sevillana. Hay pistas que apuntan que las ocho jóvenes mujeres fontaniegas conocidas como Las niñas del Aguaucho también están en esa necrópolis, según los testimonios recabados por el equipo técnico durante la elaboración del proyecto arqueológico. Esa

memoria oral que las conoce como «las niñas de Fuentes que bordaron la bandera (republicana)».

El proceso de documentación está apoyado además en las investigaciones previas llevadas a cabo por historiadores como José María García Márquez. Un punto de partida indispensable para abordar el estudio de las fosas, aprecian. Y una herramienta eficaz que complementa el análisis del área del recinto cementerial en 1936, cuando estallan los hechos delictivos.

## **Comité de Defensa de la República**

La respuesta popular al golpe de Estado marca el desarrollo de la dura represión que luego sufre Cañada Rosal. El municipio crea un Comité de Defensa de la República conformado por militantes izquierdistas, tras el abandono de la plaza de las fuerzas de la Guardia Civil.

Las autoridades locales requisan las armas de fuego que poseen los derechistas del pueblo y confiscan víveres en los comercios. Se producen algunas detenciones aunque sin actos violentos ni derramamiento de sangre. El Comité hasta esconde al cura para evitar cualquier represalia.

Pero el 22 de julio un grupo de milicianos procedente de Palma del Río alienta a atacar contra la iglesia parroquial, con la quema de ornamentos e imágenes religiosas. La Casa-Cuartel de la Benemérita también queda saqueada.

Al día siguiente, y sospechando la inminente toma de la población, una asamblea decide cómo resistir a los fascistas. En la mañana del día 25, en efecto, las tropas rebeldes entran desde Écija con dos camiones cargados con falangistas y guardias civiles.

Resulta inútil el intento de los demócratas de afrontar la embestida con barricadas. Los golpistas, al ver el estado de la iglesia y el cuartel, prenden fuego a medio pueblo. Arden 108 chozas. Los lugareños huyen como pueden y presencian desde el campo la dantesca escena.



## Intervención arqueológica | CAÑADA ROSAL

### «Recordar es vivir»

Los trabajos en el antiguo cementerio tienen el objetivo de localizar y delimitar las fosas que cobijan a las personas desaparecidas durante la represión franquista en la zona. Y la empresa ofrece resultado positivo: la tarea arqueológica confirma al menos dos tumbas clandestinas con víctimas –y una tercera posible, a confirmar en campañas futuras– tras la ejecución de seis sondeos.

La Fosa 1 presenta un mínimo de 10 individuos, aunque el contenido no queda agotado en la intervención del año 2021. De ahí quedan exhumados cuatro cuerpos, una decisión que ayuda al equipo técnico a evaluar la envergadura del depósito colectivo.

En la Fosa 2, del último sondeo, han sido detectados al menos dos personas. Junto a los huesos, en sendas zanjas, afloran obje-

tos asociados. Como restos de una pitillera con boquillas de fumar de baquelita, suelas de alpargatas y botones, hebillas... incluso la existencia de ligaduras.

Las labores de campo aportan así suficientes argumentos para catalogar el contexto como consecuencia de episodios de violencia. Desde la cultura material a las evidencias *perimortem*, caso de fracturas y traumatismos directos sobre el material óseo, desmembramientos, impactos de proyectiles o presencia de balística.

## **«Y mantener vivos los sueños»**

Y pruebas tras los asesinatos, como el tipo de enterramiento no normalizado, la disposición de los esqueletos y los daños infringidos a los cuerpos. También descubre que enterramientos en ataúd posteriores a los asesinatos suponen la destrucción parcial de algunos sectores de las fosas.

Los criminales tiran los cadáveres a dos zanjas abiertas en el año 36. Así lo narra la Memoria de Intervención de un proyecto financiado por la Secretaría de Estado de Memoria Democrática a través de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP).

Los testimonios guardados en el tiempo señalan dos zanjas abiertas en el viejo campo-santo hoy convertido en un parque público. La memoria oral marca el fondo de aquel recinto cementerial. Y las catas arqueológicas perforan zonas enmarcadas por un monumento erigido en 2005 en conmemoración de las víctimas del franquismo.

Aquel día el pueblo de Cañada Rosal dignifica el lugar con un monolito que porta la siguiente leyenda escrita por el Premio Nobel de Literatura José Saramago: «El pueblo de Cañada Rosal a los hombres y mujeres que entregaron su vida por la democracia y la libertad. Recordar es vivir y mantener vivos los sueños».



Small white label with illegible text, possibly a specimen or site identifier.





# FICHA TÉCNICA – CÓRDOBA

**Localización:** cementerio de Nuestra Señora de La Salud (cuadro Virgen de los Dolores)

**Número de víctimas exhumadas:** 7

**Fecha de los asesinatos:** desde julio de 1936

**Trabajos arqueológicos:** de septiembre a noviembre de 2021

**Equipo técnico:** Carmen Jiménez, Juan Manuel Guijo, Luis Tovar, Marina Cuevas, José María Tamajón, Antonio Martínez, Santiago Moreno, Manuel Valderrama, Sociedad de Ciencias Aranzadi, alumnado prácticas curriculares Grado de Historia Universidad de Córdoba (UCO)

**Fotografías:** © Juan Miguel Baquero



A. A. EN LA FOSA COMÚN EN EL CUADRO VIRGEN DE LOS DOLORS DEL CEMENTERIO DE LA SALUD DE CÓRDOBA

# Córdoba | CÓRDOBA

La ciudad califal «bañada en sangre»

Castigan las 5 de la tarde del 18 de julio en el Cuartel de Artillería. El coronel Ciriaco Cascajo, gobernador militar de la provincia y jefe del Regimiento de Artillería Pesada número 1 de Córdoba, lee el bando de guerra. El descabezamiento de la Guardia Civil mete a la Benemérita en el bolsillo golpista.

Las fuerzas rebeldes acumulan más de 200 hombres frente al Gobierno Civil acompañados del despliegue de piezas de artillería. Un centenar de civiles acude raudo a tomar las armas. Es el pistoletazo de salida para que actúen como escuadrón paramilitar.

La canícula que bate sobre la ciudad califal arrastra, para esas fechas, una extraña conmoción de hielo. Las autoridades republicanas aguantan el tipo. Caso del presidente de la Diputación de Córdoba, José Guerra Lozano. O el alcalde, Manuel Sánchez Badajoz, y varios diputados.

Una breve resistencia que pretende paralizar la rebelión armada y aguanta solo hasta la medianoche. La firmeza democrática acaba en fusilamientos. Caen todos. Las sedes de CNT y PCE son pasto de las llamas. Mien-

tras, la oposición civil a la sublevación deja el asesinato de un abogado de la CEDA y pequeños incendios en dos iglesias sin consecuencias.

No hay más. Pero, a partir de este punto, comienza la acción represora. La violencia extrema arremete con fiereza contra todos los sectores de la izquierda cordobesa. La persecución y detenciones caen en cascada. Y los asesinatos.

Los periódicos, ya bajo control golpista, informan de la masacre diseñada en una de las capitales españolas con mayor número de ejecuciones. «Córdoba fue, literalmente bañada en sangre por los militares autores del golpe de Estado de 1936», escribe el historiador Francisco Moreno Gómez en el libro *1936: El genocidio franquista en Córdoba*.





## Intervención arqueológica | CÓRDOBA

El pálido interno del cuadro Virgen de los Dolores

El trabajo arqueológico sigue la pista aportada por las fuentes escritas. Y los sondeos confirman el pálido interno del cuadro de sepulturas Virgen de los Dolores: los huesos testimonian, ahí también, la matanza franquista. Como ocurre en el de San Ramón en una campaña anterior, con 21 exhumaciones.

Las fosas de víctimas son un irrefutable libro de Historia. Así lo chequean en visitas concertadas, con la tierra abierta, decenas de estudiantes procedentes de institutos de enseñanza secundaria. Páginas oscuras sobre las que empieza a desaparecer el rastro del olvido.

El cementerio de La Salud guarda más de un millar de represaliados con registro documental, entre aplicación del Bando de Guerra, Consejos de Guerra y muertos en prisión. La cifra de asesinados por el fascismo en Córdoba capital alcanza las 4.000

personas. Si no más. Hasta mil más, según investigaciones más recientes.

Un modelo de la barbarie que convierte las tapias del camposanto en lugar de ejecución habitual. Y el interior del recinto cementerial en un averno plagado de zanjas de muerte. Un depósito para centenares de personas que siguen contando como desaparecidas.

La primera zona abierta para arrojar cadáveres está en ese patio Virgen de los Dolores. Ahí, precisamente, el trabajo arqueológico constata la inhumación de las víctimas del franquismo. Las fuentes escritas y los testimonios orales sugieren el camino.

### Las fases de la matanza

«Podemos discriminar varios momentos en la ejecución del engranaje represivo, con un verano y un otoño de 1936, donde se fusiló masivamente, siguiendo un ritmo continuo, pero sin dejar de matar, durante el periodo de guerra», explica el informe elaborado al hilo del trabajo arqueológico por la Sociedad de Ciencias Aranzadi.

El propio historiador Moreno Gómez apunta tres fases en el 36. La primera desde el inicio de la guerra hasta el 16 de agosto, con la limpieza selectiva centrada en personalidades del Frente Popular, dirigentes políticos o sindicalistas. Un segundo momento alcanza el 22 de septiembre con fusilamientos en masa a diario. Y un tercer ciclo, que denomina solución final o terror de Don Bruno, acelera hasta enero de 1937 con una media de 50 ejecuciones diarias.

La matanza tiene una X en ese cuadro de la necrópolis cordobesa donde el equipo científico realiza sondeos encaminados a la localización y delimitación de las fosas comunes.

El proyecto, que comienza el 27 de septiembre de 2021, suma a la tarea arqueológica un exhaustivo trabajo de investigación y estudio documental.

C·CULLAR  
FOSA II

16·VII·21





# FICHA TÉCNICA – CÚLLAR

**Localización:** cementerio municipal

**Número de víctimas exhumadas:** 5

**Fecha de los asesinatos:** 11 de octubre de 1947

**Trabajos arqueológicos:** del 12 al 17 de julio de 2021

**Equipo técnico:** Miguel Mezquida, Jesús Martín, Alejandro Calpe, Pedro Guerra, Yaiza Alonso, Enrique Olivares, Javier Iglesias, Alejandro Díaz, Inma Herranz, Eloy Ariza, Alfredo Ortega

**Fotografías:** © Eloy Ariza / ArqueoAntro



# Cúllar | GRANADA

Los supervivientes abatidos  
en el barranco de Mazarra

Cinco supervivientes trasiegan los montes. La libertad es una quimera desorientada en un laberinto de esperanzas remotas. Y la flamante dictadura fascista sigue persiguiendo, como a alimañas, a los maquis que tilda como «forajidos».

La mínima escuadra de resistentes pertenece a la Agrupación Roberto y cae abatida por la Guardia Civil el 11 de octubre del 47 en el barranco de Mazarra. La existencia de estos núcleos ya es, de por sí, un inquietante problema para el régimen. En el año 42, además, el país vive un punto álgido de huidos y de grupos guerrilleros que se infiltran en España.

Al finalizar la contienda se produce una diáspora en diversas regiones. Quienes huyen son aquellos que ven amenazada su vida. Y deciden que lo mejor, la única posible escapatoria, está en mitad de las serranías.

Las labores de cacería, en la posguerra, están en manos de fuerzas mixtas de agentes policiales junto a regulares y falangistas. Estas unidades cuentan con un incentivo de ascensos y recompensas económicas. Más

tarde, un cuerpo específico realiza estas «contrapartidas»: el Grupo de Fuerzas del Servicio Especial de la Benemérita. Su creación en 1945 endurece aún más las acciones represivas.



## Intervención arqueológica | CÚLLAR

### «Aquí yacen los 5 desaparecidos»

El lugar de excavación está señalado por un memorial donde una lápida enseña una definitoria inscripción: «Aquí yacen los 5 desaparecidos». La construcción del sepulcro corresponde a la voluntad de varias mujeres del pueblo que conocen el crimen y levantan el homenaje de forma altruista.

Una modesta obra mortuoria que marca la fosa, como requieren los testimonios e investigaciones de Javier Castillo y Eusebio Rodríguez. El trabajo de campo –desarrollado entre los días 12 y 17 de julio de 2021– confirma las pesquisas al localizar los enterramientos de carácter ilegal del cementerio de Cúllar.

Los arqueólogos extraen cinco esqueletos de las tumbas clandestinas. La memoria

popular y las fuentes documentales generan una hipótesis: son el grupo de víctimas de Baza que forma parte de la denominada Agrupación Guerrillera de Granada-Málaga.

Los restos presentan patrones violentos como traumatismos óseos o la evidencia de los propios cuerpos arrojados a la tierra. Entre la cultura material hay botones, hebillas, fragmentos de tela, suelas de albarcas de neumático y hasta pepitas de uva en el abdomen del individuo 4.

O balística asociada que ratifica las ejecuciones con subfusiles y pistolas de uso reglamentario compatible con el armamento de la Guardia Civil en la época, como apunta el equipo de la Asociación Científica ArqueoAntro. En los esqueletos son apreciables los conocidos como «tiro de gracia» y la práctica de autopsias, como reflejan las diligencias oficiales de la autoridad franquista.





**LISTADO DE ECJANOS Y ECJANAS VÍCTIMAS  
DE LA REPRESIÓN FRANQUISTA**

En el año 1939, durante la guerra civil española, se produjeron numerosas víctimas de la represión franquista. Este listado recoge los nombres de los ecjanos y ecjanas que sufrieron la represión durante el franquismo. Este listado fue elaborado por el Ayuntamiento de Ecija, en colaboración con el Archivo Histórico Nacional y el Archivo de la Diócesis de Sevilla.

Edición: 2014

Nombre  
Fecha de nacimiento  
Fecha de fallecimiento  
Lugar de nacimiento  
Lugar de fallecimiento  
Causa de la muerte  
Estado civil  
Profesión  
Religión  
Notas



## FICHA TÉCNICA - ÉCIJA

**Localización:** cementerio municipal Virgen del Valle

**Número de víctimas exhumadas:** 187

**Fecha de los asesinatos:** desde el 18 de julio de 1936

**Trabajos arqueológicos:** 2021

**Equipo técnico:** Carmen Romero, Inmaculada López, Inmaculada Carrasco, María Josefa Molina, Juan Antonio Brito, Alejandro Jiménez, María de los Ángeles Jiménez, Enrique Dorado, Elisa Ruiz-Tagle

**Fotografías:** © Equipo técnico



# Écija | SEVILLA

«¡Viva el ejército rojo!»

El Hormiguita lanza un grito desde el alma: «¡Viva el ejército rojo!». Bajo ese alias está el jornalero José Pérez Jiménez. Lanza el esperanzado aullido en la llamada Plaza de la República. Un militar dispara al trabajador. Y lo mata allí mismo. La gente se dispersa, corre. Siente ya el miedo.

Es el primer asesinato. Así lo cuenta en el artículo *Hombres de corazón de trapo. La represión franquista en Écija 1936-45* la historiadora Carmen Jiménez Aguilera. Porque la carnicería comienza en Écija el mismo 18 de julio.

Los sublevados toman el poder al instante, contando con fuerzas de la Remonta, la Guardia Civil y numerosos derechistas. Y la «brutal» violencia acaba con la vida de 274 «fusilados» y cuatro «desaparecidos», según el informe oficial de los golpistas, como anota en el libro *Las víctimas de la represión militar en la provincia de Sevilla (1936-1963)*, del historiador José María García Márquez.

La eliminación física de demócratas es, desde ese día, una terrorífica realidad en el entonces mayor pueblo sevillano, tras la ca-

pital, con casi 30.000 habitantes. La declaración del Estado de Guerra ordena liberar a los golpistas apresados en los calabozos del Ayuntamiento y detener a los «marxistas».

## **Punto de partida para la barbarie**

A la jornada siguiente los rebeldes requisan los vehículos disponibles en la población. Écija es una plaza estratégica por su situación geográfica. Las caravanas de golpistas, con este punto de partida, arrecian en La Luisiana, Marchena, Fuentes de Andalucía o La Campana.

La barbarie también gobierna las calles ecijanas, aunque no viva resistencia. Los traslados al cementerio son constantes. Y los fusilamientos antes las tapias. Los terrenos del camposanto empiezan a tragar a víctimas del fascismo.

La cifra de ejecutados está cerca de los tres centenares. Otros serán muertos a tiros fuera del pueblo y siguen desaparecidos. También hay asesinados que entierran en tumbas individuales o en otro tipo de sepulturas. Un total de 187 van a ser sacadas de las fosas comunes en los 80 e inhumados en el panteón pagado por suscripción popular y municipal.



## Intervención arqueológica | SEVILLA

La valentía de sacar a los muertos en los años 80

La gente quiere dignificar a sus muertos. A inicios de los años 80, las víctimas del franquismo van a ser exhumadas de las fosas comunes. Y sus huesos trasladados a un panteón donde quedan enterrados. El mausoleo ha sido construido a través de una suscripción popular.

El homenaje ocurre durante el primer Ayuntamiento democrático tras la dictadura de Franco. Con un objetivo: ofrecer un entierro digno a las personas asesinadas tras el golpe militar de 1936 en Écija y que fueron inhumadas en el cementerio municipal Virgen del Valle.

Tras abrir la tierra, los restos esqueléticos están recogidos en bolsas negras de plástico atadas con cuerdas y colocadas de forma ordenada en el sepulcro. De la tumba clandestina pasan a un depósito mortuario normalizado.

La tarea, que tiene valientes réplicas en otros puntos del país, está realizada con el máximo respeto. Aunque, dada la época, en una actuación sin rigor y recursos científicos suficientes para su individualización correcta, como especifica el equipo técnico en la actual memoria de intervención.

Las fosas originales estaban en tumbas de tercera clase situadas en el patio de San Pablo del camposanto ecijano, ejecutadas en fábrica de ladrillos con menos de dos metros de profundidad. En los años 80 se vacían once de estas sepulturas colectivas, según los testimonios conservados.

## Lesiones por proyectil

En el panteón hay 187 víctimas, según la documentación consultada. Y dentro del mausoleo hay más de 500 bolsas. El ingente volumen de contenedores arroja una cantidad de material enorme, que precisa una limpieza superficial para su inventariado y clasificación.

Al cruzar los datos de 66 sacos, la valoración antropológica estima un número de individuos mínimo de 106. Al menos siete presentan lesiones por impacto de proyectil. El Gabinete de asesoramiento científico, compuesto por médicos y antropólogos forenses de reconocido prestigio, ha elaborado de forma conjunta con el equipo técnico un sistema de registro específico para las lesiones documentadas.

El grado de conservación de los restos óseos es óptimo. En algún caso aparece cabello y masa encefálica deshidratada. La gran cantidad de restos infantiles, mezclados con las víctimas, auguran que la exhumación de hace cuatro décadas extrajo también otras

personas muertas por causas ajenas a la guerra. Con todo, el resultado positivo propicia la continuidad del proceso en una futura campaña.

La intervención arqueológica desarrollada en 2021 suma la identificación genética, además del estudio antropológico y forense, por lo que hay toma de muestras a familiares de las víctimas. Como promotor de los trabajos está la asociación Centro de Recursos para Asociaciones y Ayuntamientos (CREA), en una tarea financiada por la Secretaría de Estado de Memoria Democrática a través de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP).





# FICHA TÉCNICA - HINOJOSA DEL DUQUE

Localización: cementerio municipal

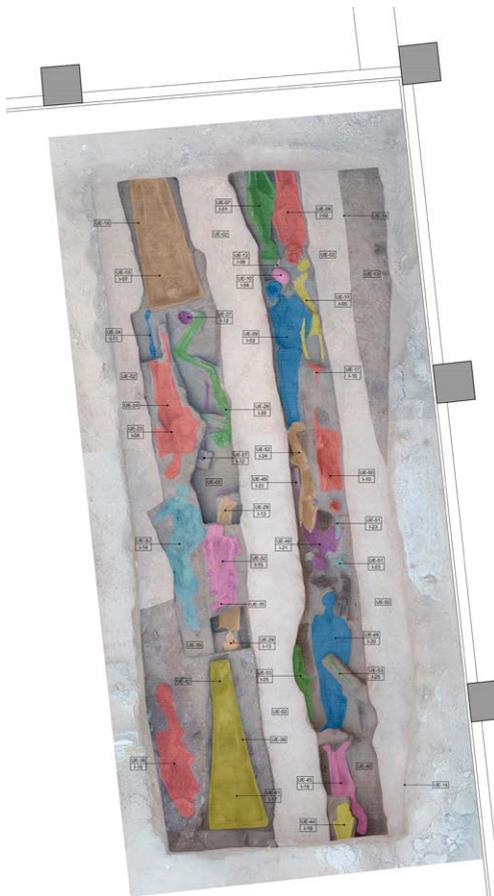
Número de víctimas localizadas: 25 (en proceso)

Fecha de los asesinatos: de 1939 a 1941

Trabajos arqueológicos: del 30 de agosto al 21 de septiembre de 2021

Equipo técnico: Carmen Jiménez, Luis Tovar, Juan Manuel Guijo, José María Tamajón.  
Antonio Martínez, Santiago Moreno, Sociedad de Ciencias Aranzadi

Fotografías: © Sociedad de Ciencias Aranzadi



# Hinojosa del Duque | CÓRDOBA

El vaivén de la línea de frente

Vivir la guerra, día a día. Hinojosa del Duque acata los envites de una cruzada que balancea entre asaltos, asedios y reconquistas. El enfrentamiento entre golpistas y defensores de la legalidad republicana propicia que el pueblo trasiegue el vaivén de la línea de frente que parte en dos a la provincia de Córdoba hasta el fin de la contienda.

Y lo hace desde la adhesión al golpe de Estado de la Guardia Civil el 19 de julio de 1936, al proclamar el bando de guerra, destituir al Ayuntamiento democrático y detener, con el apoyo de derechistas locales, a demócratas.

El contraataque de la resistencia tuerce el triunfo inicial sublevado y la localidad, un tiempo en tierra de nadie, regresa el 15 de agosto al control gubernamental. La creación de tribunales populares y el estallido de una represión descontrolada provocan la ejecución de afines a la rebelión. Un contexto que marca la posterior venganza franquista.

El frenazo al progreso golpista, con réplicas en la comarca de los Pedroches, dibuja un trazo de trincheras que enmarca la Batalla

de Pozoblanco. Los duros duelos armados dejan muertos en ambos grupos.

## **Milicias contra golpistas**

Hinojosa registra un combate el 27 de julio del 36. De un lado están las milicias formadas por lugareños y mineros llegados desde Peñarroya-Pueblonuevo. Del otro, derechistas hinojoseños que apoyan la sublevación con el refuerzo de una columna de golpistas de Pozoblanco.

Los fusilamientos franquistas llegan tras la teórica legalidad de un Consejo de Guerra que condena a los presos a pena de muerte. Poblaciones cercanas quedan convertidas en plazas militares que representan esta suerte de juicios sumarísimos.

Por el trance pasan cientos de vecinos de las comarcas de los Pedroches y del Guadato. Al menos 131 personas solo en Hinojosa, según la documentación aportada por el equipo de la Sociedad de Ciencias Aranzadi. El cementerio municipal es el escenario perfecto para las ejecuciones y el entierro de los cadáveres.

La represión de posguerra dispara así el número de ejecutados: 49 en 1939, 83 un año después, uno más en el 41. Las víctimas son jornaleros, mineros, labradores

o carpinteros hinojoseños y de Belalcázar, Belmez, Fuente la Lancha, Santa Eufemia, Villaralto o El Viso.



## Intervención arqueológica | HINOJOSA DEL DUQUE

Relegados a un rincón de la necrópolis

El patio norte del camposanto arroja una certeza: ahí fueron enterradas las víctimas del franquismo. Las fosas comunes del cementerio de Hinojosa del Duque pueden albergar casi a centenar y medio de personas. Y, todas, asesinadas en la posguerra con una

inhumación colectiva relegada a un rincón de la necrópolis.

El registro documental, con expedientes de consejos de guerras depositados en el Archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo de Sevilla, cita al menos 134 personas. Una realidad que no descarta la existencia de otras muertes no registradas, bien en aplicación de Ley de Fugas o relacionadas con la persecución a la guerrilla antifascista.

Y unas cifras que visualizan las tres fosas comunes en forma de trinchera localizadas con más de una veintena de cuerpos solo en superficie. Los restos óseos humanos muestran evidencias de violencia, ensañamiento y alteraciones provocadas por la acción combinada del fuego y la cal, sumada a la acción disolvente del terreno.

### Anillos, llaves y una bala

Una realidad que evidencia el mal estado de conservación de los huesos. Junto a los esqueletos han aparecido diversos materiales, caso de un par de anillos, un proyectil, monedas, llaves, mecheros, objetos de aseo... En el depósito predominan los individuos masculinos jóvenes, junto a una mujer y dos sujetos cercanos a la ancianidad.

La actividad arqueológica realizada por la Sociedad de Ciencias Aranzadi ha tenido el objetivo de localizar, definir, perimetrar y controlar la fosa común de represaliados por los golpistas. Las víctimas de la represión republicana sí fueron exhumadas y trasladadas por el régimen franquista al cementerio de Hinojosa del Duque en 1939.

«A pie de fosa hemos podido constatar que son numerosos los familiares que a pesar de este registro documental, no han tenido acceso a la información, son muchos los que 80 años después han descubierto las circuns-

tancias de la muerte de su familiar. Hemos hablado con hijos, testigos del momento, que sólo podían contar que su padre estaba preso y que poco tiempo después fue fusilado, poco más sabían», escribe el equipo técnico.





## FICHA TÉCNICA - HUELVA

**Localización:** cementerio de La Soledad (sector San Juan)

**Número de víctimas localizadas:** 59 (en proceso)

**Fecha de los asesinatos:** desde julio de 1936

**Trabajos arqueológicos:** octubre de 2021

**Equipo técnico:** Jesús Román, María José Gámez, Juan Bilbao, Emilio González-Santos, Juan Miguel Baquero, Juan Manuel Guijo, Esther Moraga, Juan Carlos Mejías, Miguel Ángel Harriero

**Fotografías:** © Juan Miguel Baquero



# Huelva | HUELVA

«No hubo guerra, solo represión»

«En Huelva no hubo guerra, solo represión», sostiene el historiador Francisco Espinosa Maestre. «La ocupación por los golpistas fue un paseo militar», subraya. Y destaca, eso sí, «que esta provincia fue la única que planteó una amenaza seria a Queipo y su cuadrilla a menos de 24 horas del inicio de la sublevación».

Refiere el movimiento organizado desde la Cuenca Minera para respuesta al estallido militar y que acaba con la traición de la Guardia Civil en La Pañoleta, a las mismas puertas de Sevilla. Cuando la resistencia, en este caso, estaba a punto de poder cambiar la historia.

Entre las investigaciones de Espinosa Maestre destaca una monografía que describe la mecánica represiva ejercida por el fascismo en tierra onubense: *La Guerra Civil en Huelva*, editado por primera vez en 1996 por la Diputación Provincial de Huelva. Un libro de referencia más de década y media después de salir a la luz.

La obra «acabó totalmente con la *memoria histórica* que de los hechos había transmi-

tido la dictadura franquista, que se limitaba a exagerar los crímenes cometidos por los *rojós* en las pocas localidades en las que se produjeron hechos violentos», cuenta el autor en una entrevista realizada por el periodista Rafael Moreno para Diario de Huelva (publicada el 26 de enero de 2019).

## Páginas de un «pasado oculto»

Y el libro sirvió «para muchas personas la única constatación que tenían de lo que había ocurrido a sus familiares», destaca. Las páginas desvelan este «pasado oculto» que suman enormes listas de asesinados sin inscribir en los registros. En Huelva y provincia hay al menos 10.199 víctimas del franquismo en un total de 126 tumbas clandestinas, según el Mapa de Fosas de Andalucía.

Un puñado de estas sepulturas ha sido intervenida con criterio arqueológico, con resultado positivo, caso de Valverde del Camino, Zalamea la Real, Calañas, Encinasola, Puebla de Guzmán, Huelva, Nerva, Higuera de la Sierra... o, con menos fortuna, en Cala, Hinojos, Berrocal o Valdelamusa.

La ciudad vive varios procesos de violencia extrema. Con un par de parajes del terror escritos por los rebeldes tras el estallido golpista. Uno, en el verano caliente del 36, con un

mínimo de 907 personas muertas en aplicación del Bando de Guerra. Y, dos, a partir de la primavera de 1937 con la ejecución de la maquinaria represiva a través de los Juicios Militares Sumarísimos, con al menos otros 530 asesinatos. Un total de 1.099 víctimas están identificadas con nombres y apellidos.



## Intervención arqueológica | HUELVA

### Los 59 de La Soledad

Los resultados son positivos. La intervención arqueológica diseñada para la localización,

delimitación y evaluación de las fosas con víctimas de la represión franquista en el sector San Juan del cementerio de La Soledad de Huelva documenta y estudia un mínimo de 59 sujetos.

La excavación practica más de una decena de sondeos. Y la distribución de los individuos localizados apunta un total de 26 personas en el rastreo número 5, con al menos 16 víctimas en la cata 6, otras nueve en el registro 8 y cuatro esqueletos susceptibles de pertenecer a represaliados en las explotaciones 9 y 10.

El tratamiento de los cuerpos en la muerte desvela que el contexto pertenece a desapariciones forzadas. Y lo hace con lecturas como el carácter colectivo de las inhumaciones o la ausencia de continente al practicar los enterramientos, además de las posiciones anómalas de los cadáveres, orificios causados por balística y lesiones óseas por impactos de proyectil.

Al final del trabajo de campo, y terminado el estudio antropológico, las diferentes catas quedan cubiertas con tierra cribada para proteger los restos. Con los resultados en la mano, queda planteada la posibilidad de realizar un proyecto integral de exhumación más la toma de muestras de ADN de las más de 1.400 asesinadas en la zona.

### Las fosas de San Juan

Las fosas con represaliados por los golpistas ocupan varios de los patios de la necrópolis onubense. Como el sector San Marcos desde 1938, el de Santiago un año después, o

estos y el San Lucas y San Pedro hasta el 44... y el de San Juan desde el minuto uno, como describe el estudio *Las fosas comunes del cementerio de la Soledad y la represión militar en Huelva (1936-1944)*, elaborado en 2019 por José María García Márquez y Miguel Ángel Harriero Capilla para la Asociación de Memoria Histórica de la Provincia de Huelva y la Diputación de Huelva.

La tarea arqueológica arranca el uno de octubre de 2021 y finaliza el día 29 del mismo mes. «A lo largo del mes que ha durado la campaña han sido muchos los familiares que se han acercado a preguntar sobre los pasos a seguir para pedir la exhumación de los mismos», escribe el equipo técnico en la memoria científica de la intervención.

La búsqueda de las fosas en el camposanto está promovida por descendientes de las víctimas y la Asociación de la Memoria Histórica de la Provincia de Huelva, con la colaboración del Ayuntamiento de Huelva y financiada por la Secretaría de Estado de Memoria Democrática a través de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP).

En todas estas décadas de desmemoria solo se realizan en La Soledad dos intentos de localizar los huesos de Pedro Masera Polo, asesinado en 1938 en cumplimiento de sentencia de muerte dictada por un Consejo de Guerra. Los restos debían estar en el Patio 2º del Sector San Marcos. Las búsquedas, realizadas en 2017 y 2021, finalizan en ambos casos con resultado negativo.





# FICHA TÉCNICA – LA ALGABA

**Localización:** antiguo cementerio

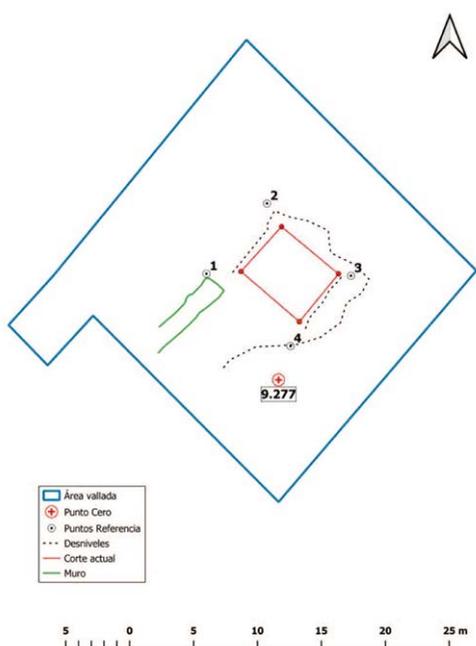
**Número de víctimas exhumadas:** 18

**Fecha de los asesinatos:** de octubre de 1941 a agosto de 1942

**Trabajos arqueológicos:** de mayo a junio de 2021

**Equipo técnico:** Juan Manuel Guijo, Jesús Román, Concha González, Marina Cuevas, David Doreste, Juan Miguel Baquero, Antonio Sosa, Antonio Domínguez, Sociedad de Ciencias Aranzadi

**Fotografías:** © Sociedad de Ciencias Aranzadi  
© Juan Miguel Baquero



# La Algaba | SEVILLA

Un campo de exterminio para indigentes

Imagina un campo nazi de exterminio. Y las hileras de presos consumidos por el hambre. Como un saco de piel apenas sostenido por un puñado de huesos. Los ojos anclados al terror. Al holocausto. Y una mirada marchita que solo alcanza a vislumbrar la propia muerte.

Imagina un campo nazi de exterminio. Imagina ahora que existió en un pueblo de Sevilla. Cuando España, toda, era la villa de Franco. Imagina que hasta 144 personas fallecen desde octubre de 1941 hasta agosto de 1942 en el espacio de muerte que significa el Campo de Concentración de Las Arenas.

E imagina que las víctimas han sido apresadas por ser indigentes. Como personas sin hogar. Por trasegar en la más absoluta exclusión social. Y que sus verdugos los han dejado morir de hambre y enfermedad.

La represión fascista construye por todo el país una red de centros de reclusión para presos políticos y la provincia sevillana acumula más de una decena de estos lugares de ignominia. El uso de los vencidos como

botín de guerra explota aquí como una fábrica de secuestro, humillación y tortura.

Y de mano de obra gratuita, de esclavos del franquismo. La particularidad de Las Arenas recae en la tarea de barrido social a través de la desaparición de una parte sensible de su población reclusa.

## **Secuestro a «mendigos reincidentes»**

El recinto concentracionario se levanta sobre idéntico emplazamiento a otro abierto durante la guerra civil. Las autoridades sevillanas alientan esta reconstrucción en el cortijo de Las Torres, en el término municipal de Guillena. El campo empieza a funcionar el 7 de octubre del 41 bajo la dirección de Baltasar Pons Ramírez de Verger.

Ese mes ya hay ocho muertos. Y por esos días queda inaugurada la fosa común en el antiguo cementerio de la Algaba. La dictadura de Francisco Franco justifica el trato a «mendigos reincidentes». Retirar a estas personas de las calles como labor de «limpieza».

La depresión que vive España en el inicio de la década de los 40 del siglo pasado deja una realidad económica crítica. Los «años

del hambre» no perdonan. Las calles hispan-lenses dan fe y muchos acaban en Las Arenas, sin que sirva el reclamo familiar o que, en algún caso, incluso tengan un trabajo.

## La población reclusa

Los detenidos son varones con edades comprendidas entre los 17 y 65 años. La mayoría procede de Sevilla, aunque también del resto de provincias andaluzas o de Badajoz, Albacete, Alicante, Barcelona, Huesca, Las Palmas, Madrid, Pontevedra, Palencia y Zaragoza. E incluso de Argelia y Portugal.

El campo, concebido como espacio de «re-insercción», cuenta con un perímetro de 200 metros de alambrada y tiene una fuerte custodia militar. No existe, sin embargo, soporte médico o sanitario alguno. Los reos sufren insalubridad, hacinamiento, hambre, frío... Quedan, literalmente, abandonados a su suerte.

Las inhumanas condiciones quedan reflejadas en los altos índices de mortandad. La propia documentación oficial especifica la causa de las defunciones, detalladas por fallo de las vías respiratorias como neumonía, bronquitis crónica o tuberculosis pulmonar. O por enfermedades infectocontagiosas de carácter epidémico, desde tifus exantemático a paludismo.

También hay muertes por problemas cardiovasculares, del aparato digestivo, renales... o por septicemia, meningitis, atresia y sífilis, como reconstruye el trabajo de la historiadora María Victoria Fernández Luceño. El

campo queda declarado en 1942 como zona siniestrada y los reclusos restantes van a ser reubicados en el albergue de la ciudad de Sevilla, apunta el informe del equipo de la Sociedad de Ciencias Aranzadi.



## Intervención arqueológica | LA ALGABA

Una prótesis ocular y un dedal para 42 víctimas

No hay calzado, tampoco restos de vestimenta. La práctica ausencia de cultura material ofrece pistas sobre la procedencia de

los cadáveres. Del ámbito carcelario al entierro en una tumba clandestina. La miseria y el desprecio, desde el campo de concentración a la muerte.

Entre la tierra algabeña, y entre el túmulo de huesos, apenas aparece una prótesis ocular, un dedal y un botón de nácar, además de un anillo de latón. La escasez de objetos personales como radiografía del Campo de Reclusión de Las Arenas (La Algaba, Sevilla), convertido en un degolladero.

El trabajo de campo culmina con 18 exhumaciones y 42 sujetos localizados. A estas cifras de 2021 se suman un número por determinar en la actuación de 2014-2015 que puede alcanzar la decena, según la memoria de actuación del equipo de la Sociedad de Ciencias Aranzadi. El total del depósito está cuantificado en 144 víctimas.

La fosa común asoma como un espacio ordenado. Los verdugos van adaptando los cuerpos a la apertura planificada del terreno. Una estrategia que tiene continuidad en el tiempo, casi un año, y que propicia incluso que algunos individuos ocupen los huecos que van quedando junto a la negativa del sepulcro.

## **Cajas de madera**

Este ajuste propicia buzamientos, más acentuados en la zona central de la fosa. Entre los restos óseos humanos hay restos de cal, una realidad que casa con las continuas muertes en el centro de exterminio, en muchos casos debido a enfermedades contagiosas.

Muchos de los difuntos acaban metidos en unos soportes de madera que funcionan a modo de simples contenedores. Estos cajones facilitan el transporte y sirven de infra ataúd a la hora de la inhumación. Se da el caso de que en algunos de estos receptáculos hay un par y hasta tres víctimas introducidas de forma simultánea.

El proyecto arqueológico comienza el 25 de mayo 2021 y discurre hasta el 30 de junio del mismo año. La tarea retoma la intervención denominada «Localización y delimitación de víctimas republicanas del campo de mendigos reincidentes de Las Arenas, en La Algaba (Sevilla)» que realiza en 2014 la empresa Arqueoactiva.

El lugar de actuación corresponde al antiguo cementerio de la localidad, hoy convertido en un parque público. Pero acumula siete años de abandono. Hay abundante vegetación, con raíces potentes, escombros... La zona está vallada, aunque el perímetro no impide el deterioro.

## **Continuidad de la exhumación**

Para acondicionar el espacio son necesarias seis jornadas de trabajo. Las tareas de desbroce y limpieza general quedan realizadas a mano. La morfología en cubeta de la fosa, y la propia irregularidad de la parcela, imposibilita el acceso al interior con medios mecánicos de gran calado.

La tumba colectiva está enclavada además en el punto más bajo con respecto al suelo, un punto que queda convertido en una cuenca de recepción de las aguas de lluvia.

El equipo de Aranzadi subraya también la existencia de alteraciones tafonómicas causadas por la vegetación, daños mecánicos derivados de actuaciones anteriores y por factores de meteorización derivados del periodo de inactividad en la fosa.

Con el objetivo cumplido de localizar a las víctimas, cabe la conclusión de que es preciso continuar con la intervención arqueológica. Los restos exhumados y recuperados hasta la fecha quedan inventariados e individualizados en cajas y depositados de for-

ma provisional en dependencias del Ayuntamiento de La Algaba.

La actividad ha sido reclamada desde entidades sociales como Recuperando la Memoria de la Historia Social de Andalucía (RMH-SA-CGT.A), Nuestra Memoria y Asociación Comarcal Pro Memoria Democrática Vega Media del Guadalquivir. Y el Consistorio algabeño promueve la tarea arqueológica, financiada por la Secretaría de Estado de Memoria Democrática a través de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP).







# FICHA TÉCNICA – LEBRIJA

**Localización:** cementerio Nuestra Señora de la Oliva

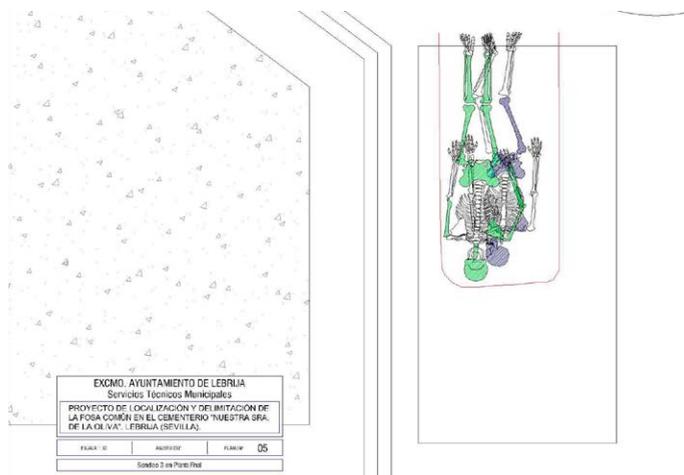
**Número de víctimas localizadas:** 4 (en proceso)

**Fecha de los asesinatos:** desde el 27 de julio de 1936

**Trabajos arqueológicos:** de julio a septiembre de 2021

**Equipo técnico:** Andrés Fernández, María Isabel Brenes, Cristóbal Alcántara, María de la Rubia, Isabel Gómez

**Fotografías:** © Aratiski Patrimonio



# Lebrija | SEVILLA

Cuando las calles ya están controladas

No era complicado ocupar el pueblo. La columna de Antonio Álvarez Rementería entra en Lebrija el 27 de julio de 1936. Pero las calles ya están controladas desde tres días antes por las fuerzas conjuntas de la Guardia Civil y los carabineros. No hay más. Aunque las víctimas comienzan a caer en cascada.

Las cifras ascienden hasta 484 asesinados según una investigación local con título *Historia de un pueblo andaluz: Lebrija, de la Revolución Gloriosa a la Democracia, 1868-1979*, realizada por Manuel Pulido Matos. Ahí documenta a 109 represaliados con nombre y apellidos.

El propio informe de los agentes de la Benemérita elaborado tras los sucesos reconoce un total de 107 «fusilados» en el municipio enclavado en la comarca del Bajo Guadalquivir. En el resumen oficial de la época no aparece ningún desaparecido, «aunque es sabido y notorio que fueron muchos los lebrijanos llevados a la capital y asesinados en la misma», especifica el historiador José María García Márquez.

Sin embargo estos números globales pueden ser «desmesurados», opina el investigador. Una impresión coincidente con el resumen del informe científico, con respecto al mapeado de fosas andaluzas, elaborado para la intervención arqueológica en el camposanto lebrijano.

## No menos de 100 víctimas

«Analizados los documentos pertinentes, esta cifra puede haberse visto inducida por el conocimiento de la desaparición de personas de esta localidad y otros colindantes, sin tener en cuenta el traslado de los condenados a muerte a otros municipios vecinos e incluso al propio cementerio de Sevilla capital», escribe el equipo técnico.

El contexto histórico marca entonces una cantidad «no inferior a 100 personas» ejecutadas y que reciben sepultura en «en distintas zanjas en el interior del cementerio Nuestra Señora de la Oliva». La información testimonial es útil para establecer la secuencia cronológica, además de diferentes referencias bibliográficas.

Para el desarrollo del trabajo de investigación también fueron consultados los fondos de archivos como el Histórico Municipal de Lebrija, de la Diputación Provincial sevillana.

na, el Histórico Provincial de Sevilla, el de la Guardia Civil, del Juzgado Togado Militar núm. 23 (Almería) y Archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo (Sevilla).



## Intervención arqueológica | LEBRIJA

Las fosas de Nuestra Señora de la Oliva

En la zona sur del pasillo central. A 13 metros en línea recta desde la entrada. Ahí están los huesos. La tarea arqueológica en el cementerio Nuestra Señora de la Oliva de Lebrija confirma la conjetura que desliza la memoria

oral. El equipo técnico detecta enterramientos colectivos y evidencias que marcan su adscripción cronológica al periodo de guerra.

Los cinco sondeos practicados sobre la tierra lebrijana arrojan resultado positivo con cuatro víctimas localizadas. La delimitación y evaluación del contexto señalado en el recinto cementerial sirve como un paso inicial al futuro proceso de exhumación y estudio antropológico de los restos óseos.

Los trabajos de campo empiezan el 7 de julio de 2021 con un acto simbólico en el que participan familiares de represaliados, la Asociación Cultural por la Memoria Histórica de Lebrija y el Ayuntamiento local. Y finalizan, en esta primera campaña, el 17 de septiembre del mismo año.

El 5 de agosto, además, la excavación vive una jornada de puertas abiertas en la que quedan expuestos los avances logrados hasta el momento. La búsqueda de las fosas, al cabo, parte de los descendientes de las propias víctimas del terror franquista.

## Cinco sondeos, cuatro víctimas

Las diferentes catas están proyectadas sobre los lugares que marcan los testimonios orales y la cartografía histórica. Una base que completa la investigación documental llevada a cabo en 2019 y una primera valoración del espacio obtenida con una prospección geofísica mediante georradar. Los técnicos plantean varios sondeos con metodología arqueológica.

El primer sondeo resulta negativo. No hay nada. Solo algunos enterramientos normalizados, también infantiles, que se van a repetir en otras zonas cotejadas. El segundo intento sí es positivo: aparece un entierro colectivo y simultáneo de dos individuos en posiciones anómalas, sin ataúd. Hay además botonería asociada al individuo 1.

De seguido, el 15 de julio y durante la delimitación de una sepultura secundaria, surge una notable acumulación de cal en el sondeo 3. La materia vertida sobre el terreno tiene restos óseos asociados, como de las manos... Que-

da marcada como una posible víctima. Ante el riesgo de derrumbe, no obstante, los arqueólogos paralizan el rebaje del terreno y esta parte queda cubierta para primar la seguridad. El cuarto tanteo tampoco ofrece lo buscado.

En el sondeo 5 sí aparece de nuevo superficie caliza concentrada en una esquina del suelo explorado y arrojada sobre huesos humanos no inhumados en féretro. Las fosas localizadas, una vez finalizado el trabajo documental, han sido cubiertas con arena a la espera de nuevas campañas que permitan la exhumación de las víctimas.





1

4

2

5

115

# FICHA TÉCNICA – MINAS DE RIOTINTO

**Localización:** cementerio de Santa Bárbara

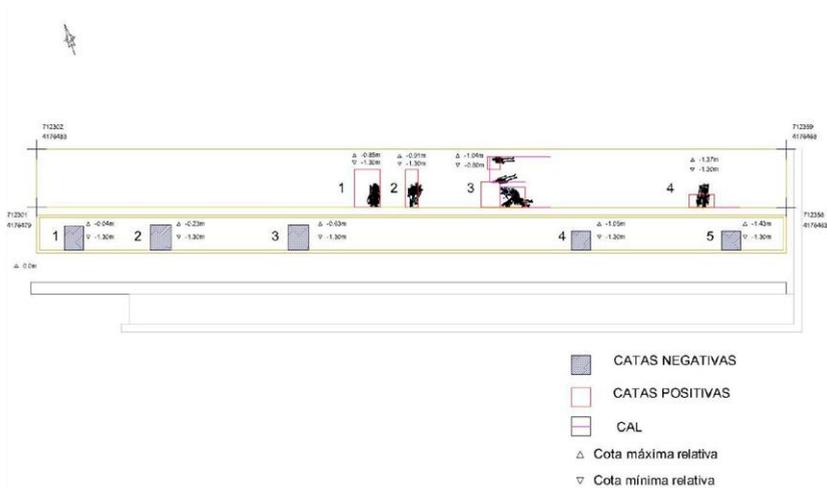
**Número de víctimas localizadas:** 16 (en proceso)

**Fecha de los asesinatos:** desde agosto de 1936

**Trabajos arqueológicos:** de mayo a junio de 2021

**Equipo técnico:** Andrés Fernández, María Isabel Brenes, Cristóbal Alcántara, María de la Rubia

**Fotografías:** © Aratipsi Patrimonio



# Minas de Riotinto |

## HUELVA

«Fusilaron a 1.500 mineros y 100 mujeres»

«Las tropas fascistas fusilaron a 1.500 mineros que pertenecían al Partido Comunista, y a un centenar de mujeres», registran los periódicos de la época. Han sido «ejecutados casi todos en presencia de altos funcionarios de las minas», apunta el teletipo de la Agencia Reuter.

El corresponsal extranjero, que cubre la guerra civil española, firma tales cifras desde Gibraltar. La información alude «referencias fidedignas que ha recibido de Riotinto» y está publicada el sábado 14 noviembre de 1936 en el diario La Vanguardia.

Y un buen puñado de estas víctimas está enterrado en el cementerio de Santa Bárbara en Minas de Riotinto. Al menos 211 personas penan desde entonces en fosas comunes, según las conclusiones que aporta el libro *Memoria Vindicada. 1936-1939*, de los investigadores locales Alfredo Moreno y Gilberto Hernández.

La obra sirve como referencia al equipo científico. Si bien, en base a las dimensiones de las tumbas colectivas localizadas en el campamento, el número de asesinados que ya

cen «podría aumentar considerablemente», añade la memoria de actuación arqueológica.

### «Agosto de 1936»

El enterrador riotinteño en aquellos convulsos años 30 del siglo XX anota tres palabras: «Agosto de 1936». Está reseñando nueve ejecuciones, sin fecha exacta. Uno tiene 15 años. Un tercio aparecen en los Registros Civiles de Nerva y Zalamea la Real. El resto, en el libro de enterramiento del municipio.

Antes hay una primera inscripción con las siglas «C.G. » del 26 de agosto del 36, el mismo día que las fuerzas golpistas entran en la Cuenca Minera. ¿Es el Cabo Godoy? Los investigadores rescatan el nombre de un agente que se mantiene fiel al Gobierno de España de la Segunda República y lidera la operación militar en las cercanías de Valverde del Camino conocida como Batalla del Empalme: el cabo de la Guardia Civil Luis Ortega Godoy.

El desarrollo violento de la ocupación golpista hace sospechar esta identidad. Y su fusilamiento está descrito en una noticia de ABC que sale el día 29 de agosto. El libro de enterramiento especifica que está en la Cuartelada número 21. A partir de ahí hay más de un

centenar de víctimas inscritas en diferentes registros civiles y otros tantos desaparecidos que no constan en conteo oficial alguno.



## Intervención arqueológica | MINAS DE RIOTINTO

Un total de 16 sujetos localizados

Las fosas con víctimas del franquismo en el cementerio de Santa Bárbara el cementerio de Minas de Riotinto quedan documentadas.

La tarea arqueológica interviene en dos zonas concretas del recinto: en las cuarteladas 22, que ofrece un resultado positivo, y en la 21, negativo. Y, en total, están contabilizadas 16 sujetos represaliados.

Las sepulturas localizadas presentan características que infieren esta realidad. Como los propios depósitos colectivos o el tratamiento inferido de los cuerpos, enterrados en posiciones anómalas. O la cal vertida sobre algunos cadáveres, además de la identificación de episodios de violencia.

Es el caso de dos vainas de fusil Mauser detectadas tras el rebaje manual de uno de los sondeos. Un proyectil está fabricado en 1920 en la Pirotecnia de Sevilla y el segundo en la Fábrica Nacional de Toledo, cinco años antes, según las inscripciones en las bases de la munición.

Los argumentos «contundentes», subraya el equipo técnico, refrendan la existencia de las fosas comunes con personas ejecutadas por los golpistas en el camposanto riotintino. Una vez culminado el proceso, los registros quedan de nuevo cubiertos con arena extraída de las propias catas en espera de los trabajos futuros de exhumación.

## Primera campaña positiva

Los trabajos de campo empiezan el 11 de mayo de 2021, una fecha marcada por los primeros movimientos de tierra realizados por familiares de víctimas y miembros de la Corporación Municipal. El cierre de la tarea arqueológica, en esta primera campaña, llega el 30 de junio del mismo año.

La búsqueda nace de la petición de familiares de los asesinados, que desean indagar sobre el paradero de sus seres queridos y localizar la fosa. Los testimonios orales marcan las áreas de la necrópolis que van a ser intervenidas, especifica la memoria científica.

En el espacio de actuación se han realizado durante décadas múltiples actos de reconocimiento que lo convierten en un lugar de memoria. Las pesquisas están sostenidas,

además, por la cartografía histórica, fuentes archivísticas e investigaciones recientes.

La Coordinadora de la Cuenca Minera para la Recuperación de la Memoria Histórica, en coordinación con el Ayuntamiento de Minas de Riotinto, plantea en el año 2019 el proyecto de intervención arqueológica-forense en el cementerio municipal a la entonces existente Dirección General de Memoria Democrática de la Junta de Andalucía.

ARQUEOANTRO





## FICHA TÉCNICA – NIGÜELAS

**Localización:** cementerio de Nuestra Señora de las Angustias

**Número de víctimas exhumadas:** 9 (en proceso)

**Fecha de los asesinatos:** verano de 1936

**Trabajos arqueológicos:** del 14 al 25 de junio de 2021

**Equipo técnico:** Miguel Mezquida, Alejandro Calpe, Pedro Guerra, Alfredo Ortega, Inés Blay, Enrique Olivares, Javier Iglesias, Yaiza Alonso, Jesús Martín, Inma Herranz, Eloy Ariza

**Fotografías:** © Eloy Ariza / ArqueoAntro



# Nigüelas | GRANADA

Un disparo en la cabeza de un niño

«María sin pecado concebida, rogad por nos que recurrimos a vos».

La leyenda está escrita en una medalla de la Virgen que porta una víctima del franquismo. A unos pasos, en el columbario, hay restos óseos de un adulto masculino de 16 a 18 años con un impacto de proyectil en el cráneo. Un balazo en la cabeza a un niño.

O de una mujer joven con idéntico disparo que añade fractura conminuta en el brazo. La tierra cubre el relato histórico y las violaciones de los Derechos Humanos planeadas por los ejecutores.

Pero la cáscara de la desmemoria cae a trozos. Y expone la verdad. Como en Nigüelas. Los asesinatos fascistas del verano caliente del 36 prologan una violencia extrema que todavía suma capítulos en octubre de 1947.

Dos maquis buscan comida y abrigo en el cortijo de Soportújar mientras ocho guardias civiles enfilan el rastro. Los guerrilleros escapan, alertados, y los agentes practican detenciones aleatorias, como testimonia el

relato vivo de José Gallardo, hijo de Antonio, uno de los apresados.

Años después, de voz de un amigo, sabe el destino final: «Yo vi cómo mataron a tu padre». Las ejecuciones devienen por tener, presuntamente, familiares que participan del contexto guerrillero.



## Intervención arqueológica | NIGÜELAS

Los asesinados en el río Torrente

La primera campaña busca la sepultura de seis asesinados en el río Torrente en el año 47. El eje conductor, señalado por testimonios orales, vira no obstante al descubrir un contexto de violencia extrema que casa con otra fosa diferente, abierta en 1936, en los primeros momentos de la sublevación militar.

En la tumba colectiva quedan documentados ocho individuos. La sepultura está cortada por dos enterramientos ordinarios posteriores que afectan a varios esqueletos. A los siete exhumados el equipo suma restos localizados en el osario —que para en unos nichos— de tres personas. Los huesos están guardados en sendos sacos de cemento.

Todos los cuerpos presentan roturas *perimortem* en cráneo, extremidades, vértebras, costillas, mandíbula... Junto a los cadáveres hay cultura material, desde pequeños cilindros de metal, una cadena y una medalla de bronce, a un peine y dos mecheros de yesca.

La iniciativa de la búsqueda parte de los familiares de Antonio Gallardo Álvarez, una de las víctimas inhumadas en la denominada Fosa II del cementerio de Nigüelas. El trabajo del historiador nigüeleño Alfredo Ortega López aporta consistencia a la tarea, así como los testimonios orales y la información documental que recaba la Asociación Científica ArqueoAntro.

Los datos señalan varias posibles ubicaciones. Ahí el equipo practica sondeos, tras las exploraciones preliminares con georradar —incluidas como parte del Trabajo Fin de Máster de Alfredo Ortega López (UGR, 2016)— y la ubicación queda registrada en el Mapa de Fosas de las víctimas de la Guerra Civil y la postguerra en Andalucía como Fosa II del cementerio de Nigüelas.



## José Gallardo Álvarez | «Yo vi cómo mataron a tu padre»

Un día, a principios de octubre de 1947, llegaron dos maquis al cortijo de Soportújar que mi padre le había comprado a sus suegros por 8.000 reales —al cambio, unas 2.000 pesetas de la época o 12 euros actuales—,

preguntando a mi padre si les podría dar un plato de sopa y también queriendo saber la ubicación del cuñado de mi padre.

La persona por la que preguntaban se llamaba Miguel Álvarez y era mi tío, el hermano de mi madre Carmen Álvarez. Uno de los guerrilleros llevaba una pistola y el otro un mosquete de cinco disparos. Mi madre les hizo una sopa y mi padre se la llevó debajo de una chaparra que lo cubría todo para así pasar desapercibidos.

Mi padre había estado en un sitio que llamábamos El Cerro, no sé si fue a por aceite o algo así, y cuando llegó se quedó conmigo en el cortijo. Mi madre bajó al pueblo con mi hermana Concha, que por aquel entonces tendría unos dos añitos, y mi hermano mayor Antonio, que tenía catorce.

Bajando desde aquí por el Callejón de la Joya nos cruzamos ocho guardias civiles a pie, cosa extraña para mi madre. Así que le dijo mi hermano Antonio que subiera y que avisara a mi padre por si acaso. Mi hermano avanzó raudo y directo por el camino y llegó como una hora antes de que llegaran los guardias civiles.

Pudo avisar a mi padre para que a su vez avisara a los dos maquis, que se tiraron como flechas cortijo y desaparecieron en la maleza para nunca más saberse de ellos. Los guardias civiles no fueron por el camino directo para no ser vistos, sino que dieron la vuelta por la loma de la montaña y cuando llegaron a la altura del Cortijo de Reinoso tomaron el Camino Viejo.

Cuando llegaron al Callejón de la Joya, que era la vía principal, ya estaban al pie del cortijo. Solo tuvieron que subir. En ese momento le hicieron unas preguntas a mi padre y viendo que ya oscureció decidieron pasar la noche allí. Se turnaban entre todos para hacer guardia o quedarse resguardados en la hoguera que habían hecho allí mismo y cada vez que mi padre se movía para dar de comer a las vacas y esas cuestiones, siempre le acompañaba uno de los guardias civiles.

Y así pasó la noche. En un momento de la llegada del alba, los guardias civiles dieron unos disparos al aire para hacer ver que había existido una trifulca con los maquis, no habiendo nadie por allí y sobresaltando a mi padre y a mí mismo.

Poco después le dijeron a mi padre: «Arréglese usted que se tiene que venir con nosotros». Una vez partieron, y estando a unos 200 ó 300 metros, vi que uno de los guardias civiles se había olvidado la mochila de cuero y se la llevé mientras los llamaba corriendo.

Mi padre iba delante con un jersey, una pelliza, y los guardias pararon a la altura del cortijo de otro vecino llamado Rafael Carrascosa. También se lo llevaron. A continuación pararon en un tercer cortijo y se llevaron a una persona al que llamábamos El Tomatico.

Vi todo eso desde lo alto del cerro donde me encontraba. Iban los tres delante y detrás los ocho guardias civiles, en este caso por el camino corto y seguí viéndolo hasta los cinco o

seis kilómetros que la vista y perspectiva me permitieron. Cuando llegaron a la zona de vehículos, de carretera, a Rafael Carrascosa le hicieron volver. Al Tomatico lo llevaron hasta Órgiva y allí lo soltaron.

Al día siguiente de llevarse a mi padre, mi madre fue a con su burra a La Barrera a buscarlo. Allí llevaban a los detenidos. Preguntó por él en todos lados pero en ningún sitio le dieron ningún tipo de información. Poco tiempo después le ofrecieron dinero para firmar que su marido había muerto en la cama, cosa que ella siempre rechazó.

Pasado un tiempo, años, estaba yo con un amigo que era de un pueblo llamado Nigüelas. Un día comentando el tema mi amigo me dijo: «Yo vi como mataron a tu padre con dos personas más». Me dijo que los dejaron avanzar unos metros por un barranco del río Torrente a los tres y estando allí plantados un grupo de tres a cinco guardias civiles les dispararon unas ráfagas. Así es como supe su destino final.

*Testimonio directo de José Gallardo, hijo de Antonio Gallardo, recogido por el arqueólogo e historiador Alfredo Ortega.*







# FICHA TÉCNICA - PADUL

**Localización:** cementerio municipal

**Número de víctimas localizadas:** 4 (en proceso)

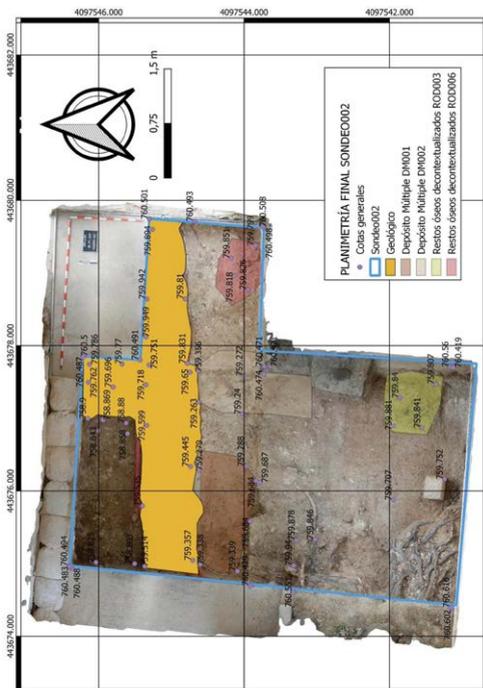
**Fecha de los asesinatos:** desde agosto de 1936

**Trabajos arqueológicos:** de junio a agosto de 2021

**Equipo técnico:** Francisco Carrión, Rafael Gil, Daniel García, Erik Borja, Laura Gutiérrez, Inmaculada López, Eulalia Díaz, José Ángel Merino, Sara Gómez, Silvia González

**Alumnos en prácticas del Máster de Antropología Física y Forense de la Universidad de Granada (UGR):** Nieves Vallejo, Esperanza Cabeza, María Molina, Natalia López, Juan Manuel Lara, Jesús Márquez, Damián Horta

**Fotografías:** © Equipo UGR



# Padul | GRANADA

Los camiones de la muerte

Vehículos cargados con decenas de personas. Al matadero. Directos a un final a balazos. Y a los hoyos abiertos en el camposanto paduleño. Ahí están los huesos de vecinos del pueblo y, también, los desaparecidos del Valle de Lecrín: de Restábal, Saleres, Lecrín, Nigüelas, Pinos del Valle, Talará y Melegís.

Los camiones de la muerte trazan el discurso de la violencia política que ejercen los golpistas. Un terror en carne viva que en la dictadura se transforma en un olvido premeditado, aplastante e interminable.

Porque el terrorismo franquista deja huella en los montes de la zona. Las batidas y tiroteos retumban en la sierra como respuesta a los grupos que huyen. Son las operaciones de «limpieza» del fascismo español. Huele la sangre hasta La Malahá.

En varias fosas hay más de 80 asesinados, gritan las crónicas. Los últimos trabajos de investigación generan un nuevo listado de 29 víctimas sepultadas en el camposanto paduleño. Y en esta relación caben otras 70 personas entre represaliados locales y de la comarca. El estudio, realizado desde la Asoc-

ciación Granadina para la Recuperación de la Memoria Histórica (AGRMH), cuenta con la base documental del Registro Civil de Padul.

## **Jaque a la República**

Las publicaciones de historiadores y cronistas aportan a definir el contexto, sobre todo con tres obras que destacan los voluntarios: *Jaque a la República. Granada 1936-1939*, de Rafael Gil Bracero y María Isabel Brenes; *Historias desenterradas. Las Gabias, 1936*, de Manuel Izquierdo Rodríguez; y *Arqueología de la guerra civil: víctimas y fosas de la represión franquista en el Valle de Lecrín*, de Alfredo Ortega López.

La provincia de Granada sufre la violencia extrema golpista desde el estallido del golpe de Estado, ejecutada con especial saña contra la población civil. Como la «amplia operación de limpieza» que fuerzas de Falange Española locales y de Otura, Alhendín y La Malahá realizan «en los montes comprendidos en la zona de terreno entre Padul y La Malahá» el 27 de agosto de 1936, según reseña el Portal de Mapas de fosas de las víctimas de la Guerra Civil y de la Posguerra en Andalucía.

«Estas fuerzas salieron temprano de sus respectivos pueblos y avanzaron por la sierra, dieron una amplia batida por los alrededores

y tirotearon a algunos grupos aislados que huían desesperadamente ante la presencia de los falangistas», recoge el informe. Los «elementos voluntarios», continúa, «montaron un perfecto servicio de vigilancia, con grupos de doce personas armadas, las cuales se colocaron en los lugares estratégicos, tales como el monte y entradas del pueblo, así como en la carretera, deteniendo a cuantos coches pasaban por ella y los examinaban detenidamente».



## Intervención arqueológica | PADUL

Dos catas, cuatro cuerpos, una mujer

La tarea arqueológica practica dos sondeos en el cementerio municipal de Padul. La segunda cata ofrece resultado positivo, con cuatro víctimas localizadas. Uno de los esqueletos corresponde a una mujer, mayor de 30 años de edad. Los cuerpos están apilados y presentan fracturas *perimortem*, posiciones inusuales y ausencia de ataúd.

El equipo técnico delimita al menos dos fosas en este contexto, que enumera como Depósito Múltiple 001 (DM001) y Depósito

múltiple 002 (DM002). Un grupo de nichos construidos en 1979 dificulta en parte la labor arqueológica.

El resumen básico confirma la presencia de fosas comunes en el área cementerial donde apuntan la memoria hablada y las evidencias de carácter documental. Y constata la represión sistemática que los golpistas ejercen en la localidad granadina, considerada así como violaciones de los Derechos Humanos que se justifican los procesos de investigación establecidos por la legislación internacional en casos de desapariciones forzadas, crímenes de lesa humanidad y genocidio.

La actividad —del 13 de junio al 6 de agosto de 2021—, financiada por la Secretaría de Estado de Memoria Democrática a través de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP), precisa una nueva campaña para acometer las tareas de exhumación y análisis antropológico-forense



## Padul | GRANADA

«Los traían aquí como marranos»

«Camiones que traían de por ahí... los traían aquí como marranos, y ahí los fusi-

laban y los echaban a unas fosas que hacían. Los camiones eran procedentes de la costa. Los cuerpos siguen ahí enterrados», apuntan los relatos almacenados en el Portal de la Junta de Andalucía, como recoge el equipo científico.

«Los camiones los dejaban en la puerta y entraban como borregos, los ponían en filas y ahí estaban las máquinas ametralladoras y caían directamente al hoyo», prosigue. «Cuando la guerra cada instante había fusilamientos, te los encontrabas por todas partes. Camiones enteros, muchos, y luego los quemaban, les echaban cal del tejat que había cerca».

Y culmina: «De eso si me acuerdo yo, un hombre que no tenía espíritu, lo confesó el cura y luego éste le hizo un guiño al guardia y enseguida lo tiró con sus compañeros, ya fusilados... Ahí han hecho dos o tres naves

para enterrarlos y los nichos se construyeron encima de la tierra».

Todos los cuerpos, tirados durante décadas en la necrópolis paduleña. Hasta que la suma de voluntades fructifica el 28 de agosto de 2014: queda constituida la Agrupación de Familiares de la Fosa del Cementerio de Padul. El colectivo autoriza «la exhumación, identificación y/o reinhumación de Don Manuel, Don Joaquín y Don Agustín Roldán Expósito y Don Serafín Roldán Ortega, enterrado en la fosa común del Cementerio de Padul (Granada) junto con otra persona», como queda escrito en un acta notarial.

La búsqueda de las personas desaparecidas, está complementada con la labor de investigación que lleva a cabo la AGRMH. El objetivo común es reconstruir el relato histórico, buscar evidencias y valorar la actuación sobre el terreno para localizar las fosas.





# FICHA TÉCNICA – SALAR

**Localización:** cementerio municipal

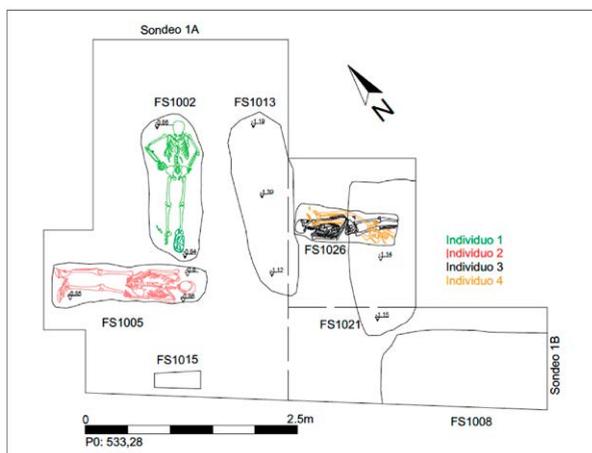
**Número de víctimas exhumadas:** 4 (en proceso)

**Fecha de los asesinatos:** entre 1950 y 1951

**Trabajos arqueológicos:** septiembre de 2021

**Equipo técnico:** Cintia Moreno, José Javier Carreño, Andrés Roldán, Carmen María Román, Yaiza Alonso, Pablo Ruiz, María Molina, María Jesús Peña, Paula Chiroso

**Fotografías:** © Asociación Frente Sur



# Salar | GRANADA

El manantial resistente de los huidos

El temple de los topos, agazapados en escondrijos caseros, oye de lejos el manantial resistente de los huidos. «Los de la sierra», les llaman. Unos y otros reciben apoyo de los enlaces y la red de solidaridad popular tejida en los pueblos andaluces.

Un entramado que intenta desarticular las «contrapartidas» del «nuevo orden» franquista. Las bandas de falangistas recorren las ciudades... matando. El terrorismo de los «camisas nuevas» inunda las calles como castigo extemporáneo a los «rojos». La guerra ha terminado, pero no el terror.

Las mujeres desempeñan un papel crucial en el apoyo a los maquis. Unas en tareas de suministro, las «mandaderas» dicen en Salar. Otras como auténticas guerrilleras.

En la sierra de Loja combate el 6º Batallón de la Agrupación de Granada que tiene en sus filas a gente de la zona. Hasta 98 salareños marchan al monte entre los años 41 y 50. La dictadura endurece los ataques contra el «bandolerismo» desde 1945 y la represión suma, durante la posguerra, unas 40.000 víctimas, según diversos estudios.

El camposanto salareño atiende la búsqueda de Francisco García Ordoñez —a petición de su familia—, asesinado por la Guardia Civil el 10 de mayo del 51. Es una de las 14 víctimas asociadas a la resistencia guerrillera asesinadas en el primer bienio de esa década y enterradas en el recinto cementerial.



## Salar | GRANADA

Los 14 guerrilleros del camposanto salareño

Y la memoria oral ofrece un relato de primera mano. El de Manuel y Antonio, hermanos de

Francisco García Ordoñez, también miembros de la Agrupación Roberto. «Dijeron de irse a Francia, y uno de la costa dijo que no se iba, que se iba a la costa, y que lo que durara pues duraba», cuentan.

«A Matamoros —prosiguen— le dijo que lo llevaba hasta la parte de Málaga, por la sierra. En el momento de la muerte él estaba llevando a Zafarraya al anterior». Los familiares dicen que «encargaron comida», que él bajó «y cogió aquello que estaba en un charro». Que al subir «se juntó con los pastores» y algunos bebieron de «una botella de aguardiente». Quizás, piensan, estaba envenenada. «La bebida hizo efecto rápido», sostienen.

Los maquis muertos a balazos en 1950 en el barranco La Culebra responden a los nombres de Fernando Bonilla, jornalero, el maestro José Cárdenas, los alpargateros Enrique y Manuel Muñoz, el agente administrativo Antonio García y los cabreros Antonio Raya Arcas y Antonio Raya López. La mayoría son de Loja, aunque también hay víctimas de Alamedilla y Huétor Tájar.

Un año después caen trabajadores del campo de Salar, según las partidas de defunción solicitadas al Juzgado de Paz de Salar y consultadas por el equipo científico. El grupo está compuesto por Miguel Moreno, Juan Molina, Francisco Bonilla, Francisco García y Francisco Ruiz. Un conjunto completado con Miguel García, de Algarinejo, y el posterior asesinato de Antonio Rojas, alias Carlillos, de Frigiliana.



## Intervención arqueológica | SALAR

Confirmadas las fosas de los años 50

La tarea arqueológica localiza tres de las fosas —dos individuales y una doble— y al menos otra posible tumba ilegal. La primera sepultura guarda los restos de un joven de unos 20 años con cuatro balazos en la cabeza. Todos los esqueletos presentan signos de muerte violenta.

El proyecto de intervención tiene como objeto de estudio los distintos enterramientos abiertos en época de posguerra en el cementerio civil de Salar. Un propósito encauzado a través de las fuentes documentales que oficia el propio del régimen franquista y que contrastan los testimonios orales.

En estos depósitos clandestinos quedan arrojados los cadáveres de 14 guerrilleros por las autoridades franquistas en los alrededores de Alhama de Granada y del término municipal salareño. Los maquis forman parte de la denominada Agrupación Guerrillera de

Granada-Málaga, más conocida como Agrupación Roberto.

## **Cultura material y balística**

El 15 de marzo de 2021 se usa un radar de penetración de tierra para escanear la zona marcada en el camposanto. Esta prospección geofísica ofrece resultados que permite atacar la tierra con una estrategia de excavación optimizada con base en las anomalías detectadas, como apunta el equipo arqueológico.

Los sondeos arrancan el 6 de septiembre del mismo año y los trabajos cubren de forma parcial los propósitos generales al alcanzar la localización y exhumación de tres fosas. El estado de conservación de los restos óseos es óptimo y junto a los huesos aparece cultu-

ra material y balística, además de signos de muerte violenta.

Los golpistas, en su momento, trasladan a los asesinados al cementerio donde les realizan autopsias. En el caso de Francisco García Ordóñez —la solicitud de sus descendientes genera la intervención—, el informe dice que su tumba está ubicada «a unos 4 metros de la pared y a otros 4 metros de la puerta de entrada».

El cuerpo, continúa, está «enterrado con la cabeza hacia el norte». Con estos datos en la mano, la pista está servida para desarrollar las labores excavación y exhumación. Los arqueólogos también citan como fuente de sustancial importancia la investigación del historiador salareño José Montero Corpas.





11



# FICHA TÉCNICA - TREBUJENA

**Localización:** cementerio municipal

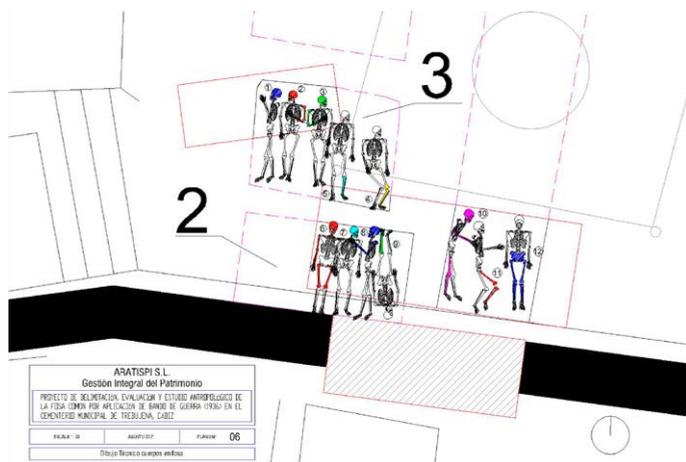
**Número de víctimas localizadas:** 20 (en proceso)

**Fecha de los asesinatos:** desde el 20 de julio de 1936

**Trabajos arqueológicos:** de julio a agosto de 2021

**Equipo técnico:** Andrés Fernández, María Isabel Brenes, Cristóbal Alcántara, María de la Rubia, Isabel Gómez, José Carlos Escalante

**Fotografías:** © Aratipsi Patrimonio



# Trebujena | CÁDIZ

Cuando La Moricha sale viva de la fosa

«El 18 de aquel caluroso julio, cuando van llegando al pueblo las noticias sobre el levantamiento del ejército en África, los obreros de Trebujena comienzan a organizarse para defender la República en la localidad», en palabras del licenciado en Geografía e Historia, Luis Caro Romero, que redacta el *Informe sobre la fosa común de las víctimas del franquismo en el cementerio de Trebujena*.

Las autoridades republicanas pretenden mantener el orden público. Que nada, ni nadie, saque los pies del tiesto. Que haya paz. Y con este fin decretan tres medidas «ante las cada vez más evidentes muestras de nerviosismo de la población», escribe el historiador.

La iniciativa lleva a «controlar el teléfono (el único existente en el pueblo), ordenar la recogida y confiscación en las dependencias municipales de todas las armas y requerir a la Guardia Civil para que se acuartele y esté a las órdenes de la autoridad legítima», resume Caro Romero.

Pero los jornaleros no están conformes con la quietud oficial y asaltan el Ayuntamiento, se hacen con el armamento disponible y or-

ganizan tareas de vigilancia. Al día siguiente cortan las carreteras de acceso al pueblo para impedir su ocupación por las tropas golpistas.

## **La matanza «casi a diario»**

Un camión cargado de guardias civiles y falangistas para el 20 de julio en el paraje conocido como La Tolla. Una zanja corta el camino. Los braceros, ocultos, abren fuego. Matan a un agente, dejan otros siete heridos. Y obligan su retirada. Un ataque que justificará la posterior represión fascista.

Un destacamento sublevado procedente de Jerez de la Frontera entra sin encontrar resistencia y solo unas horas después. Toman el Ayuntamiento. Y desde ese día comienzan los asesinatos.

La matanza, en todo caso, explota desde la última jornada de julio. «Casi a diario», hasta el 28 de diciembre, «se van a llevar a cabo fusilamientos contra la tapia del cementerio del pueblo», explica Luis Caro. Gente de Trebujena, o de localidades vecinas como Lebrija, caen a tiros. Uno detrás de otro. El historiador identifica a 113 víctimas en su libro *Trebujena 1936: historias de la represión*.

Anota «testimonios de niños» que contemplaron entonces la apertura de la fosa. Y un

relato único, el de Juana Aguilar Pazos, alias La Moricha, la única mujer trebujenera ajusticiada a balazos pero arrojada todavía viva a la fosa, de donde consigue salir y escapar. Allí deja a su marido, asesinado, pero consigue ser la «indiscutible testigo» del emplazamiento de la tumba clandestina.



## Intervención arqueológica | TREBUJENA

Bajo fragmentos de vidrio y cerámicas

Vidrios, cerámicas fragmentadas, objetos metálicos... Una cantidad sorpresiva de ma-

teriales están vertidos sobre las fosas comunes del cementerio de Trebujena. Pertenencias que de forma insólita cobijan las tumbas clandestinas tras haber sido arrojadas junto con las víctimas.

Porque en ningún momento alteran o destruyen los espacios de enterramiento. Están ahí, tirados encima. Un contexto que sirve como refrendo y, también, para datar las sepulturas. Como un proyectil corto asociado a un cuerpo, detectado al lado de un cráneo, o los restos de cal en varios rincones.

De los cinco sondeos practicados en el Patio Civil del camposanto trebujenero solo el último, el número cinco, ofrece un resultado negativo. En el resto, y en varias zanjas, aparecen hasta 20 sujetos en la campaña arqueológica inaugural.

Las evidencias de depósitos colectivos con represaliados por el franquismo sellan el objetivo principal del proyecto: localizar las fosas, delimitar su perímetro, analizar los restos óseos humanos detectados y verificar si es factible su exhumación futura con total garantías. Una vez documentados, las distintas quedan cubiertas con tierra cribada y extraída del mismo sitio.

Al fondo del cementerio

La búsqueda está fundamentada en la solicitud de familiares de los asesinados. Algunos hijos viven aún, como subraya el equipo técnico en la redacción de la memoria científica. Y el Ayuntamiento de Trebujena realiza la petición, financiada por la Secretaría de Estado de Memoria Democrática a través de

la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP).

Los trabajos de campo empiezan el 5 de julio de 2021 y finalizan en un primer momento el día 20 de agosto del mismo año. Los primeros movimientos de tierra llegan de mano de descendientes de las víctimas y miembros de la Corporación Municipal.

Al fondo del recinto cementerial, en el ángulo izquierdo, están las fosas de la represión golpista tras el 18 de julio de 1936. Es la teoría que apunta la memoria oral. Y que refrendan los testimonios documentales. Un lugar marcado con monumentos en recuerdo de los represaliados que sirven de custodia y preservación, además de punto de encuentro para homenajes desde 1979.

En efecto, los cadáveres afloran a un metro y medio de profundidad desde la cota

superficial. Se trata de enterramientos primarios, que no han sido alterados con posterioridad, y con individuos arrojados en un mismo momento. En el sondeo 1 salen seis sujetos, uno con un balazo en la cabeza, más cal... En la segunda cata hay nueve personas, tres en la siguiente y otras dos en el registro número 4.

Las sepulturas ilegales tienen elementos característicos, caso de la intención de ocultación clandestina. Un propósito que facilita la posición forzada de los miembros de las personas allí arrojadas, con flexiones anómalas o abducciones, que pueden obedecer a desplomes gravitacionales, a tracciones en relación al arrastre o a la sujeción por los miembros, sin que los enterradores tomaran molestias en rectificar dichas anomalías, explica el equipo técnico en su informe.





# FICHA TÉCNICA - VÍZNAR

**Localización:** Barranco de Víznar

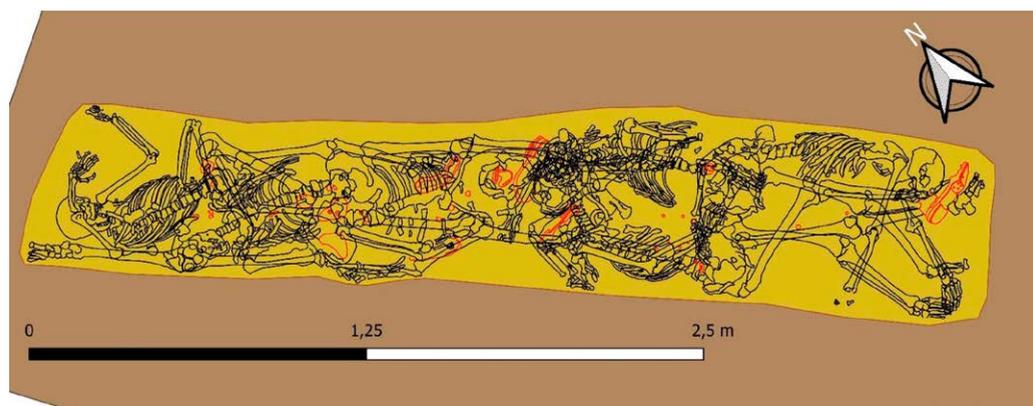
**Número de víctimas exhumadas:** 8 (en proceso)

**Fecha de los asesinatos:** desde el 20 de julio de 1936

**Trabajos arqueológicos:** de abril a junio de 2021

**Equipo técnico:** Francisco Carrión, Rafael Gil, Daniel Quiroga, Erik Borja, Laura Gutiérrez, José Ángel Merino, Sara Gómez, Silvia González

**Fotografías:** © Juan Miguel Baquero



# Víznar | GRANADA

Un preludio del holocausto nazi

«Después, los ruiseñores, ruidosos como ranas, reanudaban sus cantos», escribe Gerald Brenan. Un trinar pausado por la balacera. El hispanista viaja a Granada en 1949. Conoce el eco del genocidio. Que la tierra nazarí absorbe miles de asesinatos desde el 20 de julio del 36.

Y que el aniquilamiento abraza la dominación política. Y doblega la resistencia democrática. Que toda realidad, aquella «orgía de sangre», queda sometida a la más cruda desmemoria. La trascendencia histórica duerme a un puñado de kilómetros de la capital granadina.

El investigador Agustín Penón define los episodios vividos entre el Barranco de Víznar y la Fuente Grande de Alfacar como un preludio de los campos de exterminio nazi de Auschwitz. Una suerte de preámbulo del holocausto. La violencia política que desencadena la sublevación fascista cae sobre las cabezas de miles de granadinos.

## Cartografía del terror

La cartografía del terror marca además una X en la zona con el asesinato e hipotético enterramiento del universal poeta Federico García Lorca. «Lorca eran todos», reza la leyenda. Todos los nombres, todos los muertos.

Y todas las páginas de la impunidad interminable. Sucesos sobre los que han investigado, y escrito, autores como Ian Gibson, Marta Osorio y José Luis Vila-San Juan. O desde Francisco Vigueras, Miguel Caballero, Eduardo Castro y Gabriel Pozo a Eduardo Molina Fajardo.

La matanza institucionalizada persigue la práctica aniquilación del adversario. De aquellos polvos en forma de detenciones y fusilamientos indiscriminados, de asesinatos sin juicio previo o tras procedimientos sumarísimos, carentes de garantías procesales, vienen estos lodos en forma de fosas comunes, de desaparecidos, de olvido, de desmemoria.



## Intervención arqueológica | VÍZNAR

Las fosas del Barranco de Víznar

La campaña inaugural de excavación practica dos grandes sondeos. El primero tiene dos fosas con tres cuerpos en cada espacio funerario. Un esqueleto es femenino. El segundo tanteo localiza seis tumbas colectivas.

De una sepultura exhuman dos individuos masculinos y las demás quedan documentadas para futuros trabajos. De la tierra salen botones, zapatos, un peine, una moneda, un

casquillo de fusil Mauser... hasta prótesis dentales y boquillas para pipa.

Los enterramientos clandestinos ya confirmados presentan alteraciones en niveles superiores por procesos naturales, intervenciones arqueológicas (entre 2013 y 2014) y obras de «memorialización» ejecutadas en la zona. Como en el Sondeo 1, donde aparece una enorme cruz, medio oculta entre vegetación y aportes sedimentarios posteriores, formada por una acumulación de piedras de gran tamaño y ornamentada con flores de plástico y otros elementos.

Los datos arqueológicos y antropológicos recogidos en campo y en laboratorio corroboran los datos testimoniales y documentales que atestiguan la existencia de varias fosas comunes clandestinas en el Barranco de Víznar, confirma el equipo de la Universidad de Granada (UGR).

Las dos fosas intervenidas presentan una morfología alargada en forma de zanja y con escasa profundidad. Los depósitos trabajados no muestran ningún indicio de tratamiento funerario ni el uso de algún tipo de receptáculo para los cadáveres. La ubicación desconocida y aleatoria de estos enterramientos comunes simultáneos originales certifica la voluntad de ocultación de los restos óseos humanos que corresponden a víctimas de la represión franquista, según el informe preliminar del proyecto.



## Cuestiones sociológicas | VÍZNAR

«Rojilla», gritan los chiquillos

«Los otros chiquillos decían: ¡rojilla, rojilla! Y yo les tiraba a los pelos», cuenta Trinidad

García Esteban. El colegio, convertido en una extensión del escarmiento a los disidentes, a quienes no secundan la conspiración golpista. «Y luego mi madre, vamos, mi madre fue, toda la vida ya... una persona amargada. Yo no la he visto reír en toda su vida», añade.

«El día que se lo llevaron (a su hermano), el día que dijeron que ya no estaba en la cárcel y ya sabían que... Y ese día me acuerdo yo de verlos a mis padres por la cocina, para acá y para allá, gritando, llorando. Eso, eso se me ha quedado a mí y parece que lo estoy viendo», continúa. «Si es que mi madre toda su vida ha estado en lo mismo, es que no se ha ido de la cabeza ni un minuto, y era siempre, todo acababa en lo mismo», apunta Teresa.

El dolor, transmitido también entre generaciones. «La primera referencia que tuve de manera clara y directa por boca de mi abuela fue en unas navidades en las que, no sé si estaban dando un documental en aquel momento sobre Lorca en televisión, y mi abuelo se puso a llorar», arranca Ignacio Fano Domínguez. «Seguramente tu bisabuelo esté enterrado junto a Lorca», escucha.

La correa del desconsuelo pasa además de la tragedia vital al discurso cotidiano. «No se podía mencionar nada. Mi familia se llegó incluso...no podíamos pedir beca. Mi padre tenía miedo de que pidiésemos beca porque se podía ver el apellido. Tenía miedo de todo», según Ángela Fernández Raya.

«Porque también, otra de las cosas que mi abuela siempre decía era que ella ya nunca

pudo, en toda su vida, pudo ir a un cementerio. Ella como que quería olvidar eso. Le dolía tanto, era tanto el dolor, que no podía ni pensar en ir ni que le contaran», amplía el testimonio de Encarnación-África Santaella.

«En mi casa no se hablaba de nada de eso. Yo me imagino que era sencillamente una forma de mis padres de proteger a sus hijos. Habían pasado tanto... una persona que le matan al padre, a dos hermanos. Mi

padre jamás, nunca, habló de esto. Nunca. Nunca», deja el relato de Emilio Gómez Muñoz. «Mi padre se murió el hombre con esa pena».

*Extractos de las entrevistas de la Asociación Granadina para la Recuperación de la Memoria Histórica (AGRMH) y del informe 'Cuestiones sociológicas sobre el proyecto Barranco de Víznar. Lugar de Memoria' realizado por Francisco Carrión Jiménez.*





JUAN  
DIAZ  
MENACHO



PEDRO

CUMPLIDO

CASAS

4-24



# Puerto Real | CÁDIZ

«Ya está mi abuelo enterrado»

Los huesos del número 29 son de Juan Díaz Menacho. Y los de la caja 56, de Pedro Cumplido Casas. Ambos fueron ejecutados a tiros por los golpistas en el verano caliente del 36 y enterrados en la fosa común de Puerto Real (Cádiz). Los dos cuerpos han recibido digna sepultura, a inicios del mes de marzo de 2021, cerrando el círculo del derecho al duelo de sus familias, tras un trabajo de años que culminó con la entonces segunda mayor fosa de Andalucía como ejemplo del terror franquista.

«Pues ya está mi abuelo enterrado», dice Amparo Sánchez Cumplido, nieta de aquellos dígitos que ya tienen nombre y apellidos. «Todavía no ha aparecido mi abuela», lamenta a su vera Francisco Lebrón, uno de los familiares de víctimas del franquismo que ha acudido a la sepultura y homenaje en la lluviosa mañana del sábado 6 de marzo en la bahía gaditana.

«Ya nadie puede decir que mi abuelo no fue asesinado, porque he visto el cráneo, atravesado por una bala de aquí a aquí». Amparo se toca la sien izquierda, luego la derecha.

La Memoria es abrir heridas, dicen algunos. «Es un día de mucha emoción para nuestra familia, muy esperado», acierta Lourdes Díaz Mateo, nieta de aquel número 29 que ya no pena en el olvido eterno.

Con cerca de 200 esqueletos recuperados de la tierra portorrealense, los análisis genéticos comparados con más de 50 familias solo han dado resultado positivo en los casos de Díaz Menacho y Cumplido Casas. La dificultad científica es máxima. Muchos descendientes no están. Los restos óseos han sufrido el deterioro de décadas de desmemoria.

La intervención arqueológica en Puerto Real marcó un paradigma en las actuaciones en fosas comunes. La segunda más grande, hasta Pico Reja (Sevilla) y después de Málaga. Y un ejemplo a seguir desde Andalucía, la región más castigada por el terror fascista con al menos 45.566 asesinados y 708 fosas. La zona occidental de la región suma más desaparecidos forzados que el terrorismo de Estado de las dictaduras de Argentina y Chile juntas.

## Números con nombres y apellidos

El número 29: Juan Díaz Menacho. Tenía 41 años de edad cuando fue asesinado, el 13

de Agosto de 1936. Había nacido en Algar (Cádiz) el 15 de marzo de 1895. Vivía en la Dehesa de los Arquillos con su mujer, Manuela Betanzos Pérez, y siete hijos, Manuel, Isabel, María, José, Luisa, Rosario y Juan. El ADN de éste último ha servido para confirmar el resultado positivo de la prueba genética. Juan Díaz Betanzos (88 años) no ha podido vivir el entierro de su padre debido a su actual estado de salud.

El número 56: Pedro Cumplido Casas. Tenía 32 años cuando un fascista le descerraja un tiro que le atraviesa la cabeza. Nació el 17 de septiembre de 1904 en Puerto Real. Era carpintero, anarquista y vicepresidente del Sindicato Metalúrgico adherido a la CNT. Casado con Dolores Albiach Moreno, tenían a Pedro y Josefa como descendencia. La muestra genética de su hija Josefa Cumplido Albiach (89 años) ha confirmado la relación de parentesco, aunque tampoco ha vivido la sepultura por su estado físico.

«La pena es que no he podido decírselo a mi padre, no sabe nada, por recomendación de los médicos es mejor esperar... pero ya está enterrado con su mujer y su hijo Manuel», manifiesta Lourdes Díaz, nieta de Juan. «Esto es muy fuerte», confiesa emocionada. La caja con los huesos del número 29 enfilan la tumba familiar en el cementerio de San Roque en Puerto Real.

«Por lo menos lo tenemos ya recogidito, como debía estar, bien enterrado, y no tirado por ahí», subraya Amparo Sánchez, nieta de Pedro. «Se cierra un poquito la herida, pero todavía hay una buena cola», alude

sintiendo la búsqueda de miles de víctimas del franquismo. Y no cree que todo esté hecho. «No se hace justicia, los asesinos que mataron a mi abuelo y mucha gente no están vivos, pero se debía saber quiénes fueron, con esto sería bastante», exige. «Mi abuelo no mató ni hizo daño a nadie, era jefe de la CNT y una persona muy inteligente que enseñó a muchos, y en ese tiempo lo que querían era gente ignorante, por eso lo mataron».

## «No olvidar lo que pasó»

La Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica Social y Política de Puerto Real hizo entrega de los restos óseos a las familias de Juan Díaz Menacho y Pedro Cumplido Casas, de manos de Paco Aragón y Antonio Molins. Y también sendas cajitas con los objetos asociados a sus esqueletos.

«Un acto muy emotivo» y acorde a la normativa sanitaria provocada por la pandemia de COVID-19. «Hoy recordamos a dos personas que fueron vilmente asesinadas en 1936 por el régimen fascista», en palabras de Aragón, presidente de la asociación memorialista gaditana. La Memoria, rubrica, «con la idea de no olvidar lo que pasó en nuestro pueblo, aquí no hubo guerra, solo represión, represión por parte de esta jauría de criminales fascistas».

Los cuerpos de Juan y Pedro fueron recuperados de una enorme fosa común. El Departamento de Medicina Legal, Toxicología y Antropología Física de la Universidad de Granada firma el análisis genético.

La intervención arqueológica arrancó en 2010 y, tras varias fases, la tumba ilegal medía 31 metros de largo por 2 y medio de ancho y 1,60 de profundidad. La tierra entregó hasta 185 personas asesinadas por los golpistas al mando de Francisco Franco y de Gonzalo Queipo de Llano en suelo andaluz.

Solo dos eran mujeres. El sector de edad predominante está por debajo de 30 años. Y destacan nueve sujetos preadultos, de en torno a 17 años. Los esqueletos presentaban episodios violentos en 152 casos, más de la mitad orificios por balística y casi un 40% fracturas perimortem. Uno de cada diez tenía proyectiles alojados junto a los huesos, según el informe del equipo encabezado por el arqueólogo Jesús Román, el antropólogo forense Juan Manuel Guijo y el antropólogo físico Juan Carlos Pecero.

Juan Díaz Menacho, número 29. Y Pedro Cumplido Casas, el 56. Dos personas que «dieron su vida por un mundo mejor, como tantos hombres y mujeres de nuestro pueblo cuyo comportamiento ejemplar en la defensa de sus derechos les llevó a la muerte»,

según Paco Aragón. Como los esclavos del franquismo, quienes penaron en campos de concentración, sufrieron el expolio golpista o en el exilio... «y todas aquellas personas que han fallecido y que no lograron saber dónde estaban sus familiares».

«Cada día que identificamos a una víctima, estamos mucho más seguros de lo que no puede volver a ocurrir», declaraba la ministra de Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, Carmen Calvo, durante la presentación del «plan de choque» de España para atacar la realidad de las fosas comunes del franquismo. «No podemos decirles a los jóvenes que les entregaremos el relevo de una España digna, de una democracia que se homologa con cualquier otra del mundo, si tenemos todavía esta oscuridad detrás de nosotros», ha insistido la vicepresidenta primera del Gobierno, apuntando el camino a seguir: Memoria contra el olvido.

*Reportaje de Juan Miguel Baquero desde Puerto Real (Cádiz) publicado de forma original el 1 de abril de 2021 en elDiario.es.*







